

MIGRACIONES LIMITROFES EN LA ARGENTINA AREAS DE ASENTAMIENTO Y EFECTOS GEOGRAFICOS

Susana M. Sassone

LA ARGENTINA, PAÍS DE INMIGRACIÓN

I. Migraciones intracontinentales en Latinoamérica

Latinoamérica aparece como escenario de importantes movimientos migratorios desde otros continentes, pero por sobre todo entre los Estados integrantes. Señalaba un informe de Naciones Unidas (1973) que a partir de 1950 las migraciones intracontinentales comenzaron a ampliarse, a la par del crecimiento demográfico, de la acentuación de las disparidades entre el nivel y el ritmo de desarrollo económico de los países del subcontinente, así como del mejoramiento de las vías de comunicación, mientras que las corrientes migratorias procedentes de otras partes del mundo disminuyeron y algunas hasta se invirtieron.

Los movimientos migratorios de América Latina han cumplido distintos ciclos. Hoy se ha cerrado la etapa de la migración europea la que elige otros destinos ya dentro del mismo continente, o hacia los Estados Unidos. Tampoco mantienen su auge las migraciones internas, pero han sobresalido en los últimos años las migraciones intracontinentales de trabajadores de ~~escasa calificación~~ entre países fronterizos, y también la fuga de cerebros hacia los países desarrollados.

Desde 1950 en la porción sur del continente aumentó el grado de interdependencia entre los países limítrofes en relación entre otros factores, a estos movimientos. En términos generales, esta fuerza laboral no nativa se caracteriza por el reemplazo de la mano de obra rural nativa que emigra a los centros urbanos: la migración fronteriza es un elemento de colonización y es proveedora de mano de obra en áreas de expansión despebladas hacia donde

no se dirigen los nativos; cubre puestos de trabajo que no atraen a los nativos; reemplazan al nativo en áreas rurales de agricultura intensiva que busca mejores remuneraciones en otras áreas de actividades agrícolas estacionales, etc. Todos éstos y otros casos hablan más de complementariedad en los mercados laborales antes que de competencia con la población nativa.

Los países de inmigración más importantes, según los resultados de las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, son la Argentina y Venezuela; nuestro país había recibido hasta mediados de la década del 70 más del 50% de los migrantes del subcontinente. Por su parte, los países más expulsores fueron Paraguay y Bolivia por las situaciones críticas de su economía; el porcentaje de nativos emigrados respecto de la población total residente determinó que el 27% en el caso del primero y el 13% en el caso del segundo migraron hacia el exterior. El análisis pormenorizado de los destinos mayoritarios de los países expulsores demuestra que la Argentina es elegida por un 87% de emigrantes paraguayos, el 70% de los bolivianos, el 88% de los chilenos, y 90% de los uruguayos (Orsatti, 1980:9), siempre considerando los movimientos intracontinentales. Desde el punto de vista espacial, los volúmenes y la intensidad de la redistribución de la población -dicen Muñoz y de Oliveira, (1974:300)- aún cuando hayan experimentado variaciones en el tiempo han tenido y tienen una amplia significación en la organización territorial de los países del área.

2. Brecha de desarrollo y determinantes migratorios

En el mundo contemporáneo el ensanchamiento de la denominada brecha tecnológica aumenta día a día a causa de las desigualdades existentes. Los países de menor desarrollo generan un potencial migratorio o se forma en ellos un contingente migratorio de reserva con destino a los países ricos o desarrollados. La falta de medios de subsistencia ya dejando en disponibilidad para migrar a una población cuya existencia evoluciona al borde de la miseria. "Así, legal o ilegalmente los inmigrantes entran en los países desarrollados con la facilidad de tránsito creada por los modernos medios de transporte y comunicación y hasta amparados por la ayuda gubernamental e internacional" (Davis, 1976: 134).

Cada país muestra diversas aptitudes frente al desarrollo, las cuales condicionan e influyen en un comportamiento diferencial como países expulsores o países de atracción de población migrante. La Argentina ofrece para el sector sur de América Latina mejores aptitudes para atraer migrantes desde los países vecinos, pese a la crisis socioeconómica y los conflictos militares y políticos que se fueron alternando en los últimos cuarenta años dado su nivel de desarrollo. En el caso concreto de la Argentina y frente a las

migraciones internacionales actuales desde los países limítrofes, también se ha intentado encontrar explicaciones de diverso orden, en cierta medida, parciales, a fin de esclarecer el proceso y sus motivaciones. Para ello, es importante distinguir que las causas deben diferenciarse entre las que están asociadas al área de origen, y las vinculadas al área de destino; a su vez, estas causas están relacionadas tanto a factores de expulsión como de atracción⁽¹⁾.

Es posible recordar algunas causas generales de las migraciones propuestas por distintos geógrafos (Sorre, 1967: 156, Beaujeu Garnier, 1972: 245) pero igualmente debe reconocerse la multiplicidad de determinantes. Derrau (1971: 74-95) destaca el sobre poblamiento, el nivel del empleo, las crisis económicas o religiosas, el deseo de correr aventuras, los efectos de la revolución industrial y de los transportes, la liberación de mano de obra rural por la mecanización, la atracción y las facilidades de entrada en los países nuevos, etc.

En diversos estudios se trataron de establecer las causas de los movimientos migratorios intracontinentales. La Organización Internacional del Trabajo diferenció causas de orden demográfico y económico, analizando la situación conjunta de continente latinoamericano (OIT, 1974: 13-16). Según Carrón (1980: 398) las causas de la migración desde los países vecinos a la Argentina se basan en las relaciones de interdependencia económica; Paraguay, Bolivia, Uruguay y Chile muestran relaciones de subordinación y dependencia con las economías de Argentina y Brasil. La Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos (Marcenaro-Boutell, 1974) explicita factores de orden económico y demográfico, principalmente. Por su parte, la Comisión Católica Argentina de Migración hablaba de cuatro causas esenciales: geográficas, históricas, económicas y políticas (Rochcau e.a.: 1969: 15).

La inmigración proveniente de los países limítrofes hacia la Argentina debe ser entendida en un contexto estructural pues responde a nuestro relativo estado de desarrollo con respecto al de los países vecinos y no a causas parciales. Además, son inválidas las consideraciones de Carrón (1980: 517) que dice: "en un mismo país, en dos períodos de tiempo diferentes la inmigración extranjera aparece en función no sólo del crecimiento sino también de las crisis económicas. Durante el primer período es un signo y una consecuencia del desarrollo. Durante el segundo período es el resultado de estrategias adoptadas por determinados sectores y tipos de actividad para capear la crisis; es un medio para aumentar rápidamente la mano de obra y encontrarse en mejores condiciones de negociación con el fin de transferir a los asalariados los menores ingresos derivados de las mismas". Estas apreciaciones de base económica realmente no sostienen la explicación sobre las causas de esta inmigración reciente a nuestro territorio.

El análisis hecho ha permitido comprobar que existen, según nuestra perspectiva, seis determinantes clave que sintetizan la migración migratoria de la Argentina en las últimas décadas frente a la población de los países vecinos y no se puede dejar de reconocer un estado más avanzado de desarrollo con

respecto a Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Las causas a las que se hace referencia son:

- 1 - la continuidad y proximidad territorial entre las áreas de emisión en los países limítrofes y las áreas de atracción en la periferia argentina;
- 2 - la cuestión demográfica expresada por el bajo crecimiento vegetativo de la Argentina y las condiciones de sobre población en los orígenes que determinan una fuerte presión poblacional;
- 3 - las mejores oportunidades laborales que los extranjeros limítrofes encuentran en la Argentina a pesar de la escasa calificación que los caracteriza;
- 4 - la mejor situación de nuestro país en lo referente a la calidad de vida y al bienestar compartido;
- 5 - las condiciones de expulsión determinadas por persecuciones, convulsiones y políticas y revoluciones que acosaron a los habitantes nativos de Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay debido a la inestabilidad institucional; y
- 6 - las inclinaciones migratorias de algunos grupos étnicos de los países vecinos como parte de su herencia cultural.

EL CAMBIO DE SITUACIÓN MIGRATORIA

1. Gestación del cambio

~~La incorporación de extranjeros es una variable de trascendencia que permanentemente ha influido en la estructura y en la dinámica poblacional argentina. Nuestro país fue el que tuvo el mayor impacto inmigratorio europeo desde mediados del siglo pasado hasta la década del 50 en América latina; así lo demuestra la relación entre el volumen migratorio y el tamaño total de su población.~~

Las migraciones europeas fueron jalonando etapas en la historia demográfica argentina. La primera de ellas, conocida como la edad de oro de la inmigración se interrumpió con la primera emigración mundial. La década del 20 trajo nuevas corrientes, que llevaron al poblamiento del Chaco al entonces territorio de Misiones y al valle del río Negro. La gran depresión económica de 1929 afectó marcadamente el proceso porque disminuyeron en forma notoria los flujos provenientes del Viejo Mundo.

Aunque se produjo un breve resurgimiento, la retracción, iniciada a fines de la década del 40, fue abriendo camino a otro proceso de movilidad geográfica que, si bien es de menor cuantía que el anterior, no deja de tener importancia cualitativa por sus connotaciones espaciales, socio-económicas y culturales: la inmigración limítrofe.

Este cambio de situación migratoria comenzó a verificarse con los desplazamientos de población oriunda de los países vecinos a través de las fronteras. Ese cambio en el origen de los extranjeros estuvo ligado a multi-

facéticos impactos, diferentes a los producidos por las tradicionales corrientes europeas. Bolivianos, chilenos y paraguayos en los años 60 y los uruguayos hacia fines de la década del 70 fueron las corrientes de mayor cuantía y de más relevantes efectos geográficos en un número importante de distintos asentamientos en el territorio del país.

Desde aquellos años, la Argentina ha recurrido ininterrumpidamente a estos contingentes migratorios, pues se hizo necesario suplir y complementar la mano de obra nativa en las áreas más deficitarias, con altos requerimientos -en algunos casos- de trabajadores limítrofes por el tipo de base económica regional, tales como actividades agropecuarias, mineras, o incluso terciarias en las ciudades.

Es destacable, desde el punto de vista geográfico, que el cambio de situación migratoria en nuestro país haya sido acompañado por un cambio en la vía de ingreso y en la distribución de las corrientes, lo que ha tenido peculiares repercusiones territoriales. Si se compara esta evolución con el conjunto de las migraciones internacionales que llegaron al país, se evidencia el cambio de la situación migratoria hacia los años 50, cambio que en primer término se verifica en el origen, europeos por limítrofes; en las vías de ingreso, el puerto de Buenos Aires por la extensa periferia americana; y en las pautas de poblamiento, la Pampa por las regiones del interior, próximas a los países vecinos.

El cambio de situación migratoria implica demostrar, bajo la perspectiva histórica, el fenómeno del incremento, de la consolidación y del predominio de las corrientes limítrofes frente a la disminución de los flujos transoceánicos. El tratamiento de esta temática así planteada lleva a detectar el período o el momento histórico de este cambio, hito fundamental a partir del cual se presenta la singular combinación de causas de atracción que explican el proceso migratorio limítrofe hacia la Argentina.

2. Dimensión temporal del cambio

La convergencia y dispersión de los flujos poblacionales que tienen a la Argentina como centro ratifican la intensidad de los intercambios que mantienen con el exterior. Dentro de este constante fluir humano puede distinguirse a los argentinos y a los extranjeros que, en conjunto, conforman la verdadera dinámica de la población entre ~~nuestro territorio~~ y el resto del mundo. Desde hace más de un siglo, por lo menos, nuestro país recibe inmigrantes, procedentes de los países fronterizos. El comienzo de este nuevo proceso supuso la inversión de las tendencias migratorias mayoritarias y dos fuentes de información sistemáticas dan la medida aproximada del cambio: 1 - las estadísticas continuas de frontera (incluyen puertos, aeropuertos y pasos terrestres) elaborados por la Dirección Nacional de Migraciones; y 2 - los censos nacionales de población.

La historia de las migraciones internacionales hacia la Argentina

empezó a contar con información cuantitativa global y continua, o relativamente continua, a partir de la contabilización de las entradas y salidas por la oficina de inmigración establecida en el puerto de Buenos Aires, cuando se iniciaron las oleadas europeas hacia esta parte de América. Desde los primeros registros, iniciados a mediados del siglo pasado, -precisamente en 1857- hasta los actuales, el movimiento de entradas, y salidas, diarias, mensuales y anuales de extranjeros por país de origen, muestran hitos significativos del proceso: la primera inmigración, el segundo aporte masivo, los momentos de recesión en las últimas décadas, el predominio de corrientes de población extranjera de origen limítrofe y la reciente emigración de argentinos.

La evolución de los ingresos y saldos migratorios de población extranjera total, y no limítrofe según promedios anuales -por etapas- durante el período 1857-1984 (Tabla 1) muestra el aumento de los ingresos de las corrientes limítrofes a partir del período 1948-1957 en el que se produce un fugaz aumento en los saldos no limítrofes, luego del cual se inicia un descenso vertiginoso hasta llegar a valores negativos en el período 1968-1974, que explican la diferencia positiva del saldo de limítrofes con respecto al total. El predominio anual en los saldos de los limítrofes sobre el resto del de los extranjeros se verifica desde 1951, etapa en que comienza el aumento de los flujos desde los países vecinos en un ciclo que aún persiste. "Resultan alarmantes -afirmaba Rey Balmaceda (1966:10)- los saldos negativos de españoles e italianos correspondientes a los años 1965 y 1966 pues indican que nuestro país ha dejado de ser tierra de promisión para los dos países europeos que normalmente aportaban altas cuotas a la población argentina". Esos saldos negativos, motivo de reflexión, persistieron en los años siguientes.

El notable incremento de los ingresos totales a partir de los años cuarenta no se correlaciona estrechamente con los saldos resultantes pues coincidentemente con la mayor atracción migratoria de limítrofes hacia la Argentina, se produce la apertura de numerosos lugares de comunicación internacional en la vía terrestre y se genera un mayor dinamismo de los flujos circulatorios por todas las vías, en especial, la aérea, la terrestre y la fluvial en correspondencia con el auge mundial del transporte y de las comunicaciones.

La comprobación de la tendencia en crecimiento de los flujos de extranjeros limítrofes que estaban llegando a la Argentina son analizados para el período 1960-1984. El ingreso global de los extranjeros limítrofes durante el período 1960-1976 (2) alcanzó la cifra de 9.027.228 o sea, el 69% del total de extranjeros entrados en el país cuyo monto fue de 13.103.196 personas. En el comienzo del período analizado (Tabla 2) -año 1960- los limítrofes (322.580) representaban el 66% del total de 495.799 personas, mientras que en el último año tanto el volumen como la relación porcentual aumentaron ostensiblemente hasta un 78% sobre un total de 1.530.402 personas ingresadas no nativas. Ello asevera el creciente predominio de la atracción de la Argentina para países expulsores de población próximos a su territorio (Gráficos 1 y 2).

Tabla 1. Promedio anual de ingresos y saldos del total de extranjeros y de extranjeros limítrofes, 1857-^a 1984.

Períodos	Ingreso total	Promedio anual	Egreso total	Saldo general	Promedio anual	Saldo limítrofe	Promedio anual
1857-1860	20.000	5.000	9.181	10.819	2.704		
1861-1870	184.751	18.475	90.880	93.871	9.387		
1871-1880	451.699	45.170	175.763	275.936	27.594		
1881-1890	1.089.850	108.985	234.880	854.970	85.497		
1891-1900	923.993	92.399	527.370	396.623	39.662		
1901-1910	2.197.663	219.766	1.017.860	1.179.803	117.980		
1911-1920	2.009.506	200.951	1.512.398	497.108	49.711		
1921-1930	2.457.970	245.798	1.487.340	970.638	97.064	930.401	40.237
1931-1940	2.442.052	244.205	2.322.472	119.580	11.958	77.009	7.701
1941-1950	3.048.815	304.882	2.538.370	510.445	51.045	476.950	47.695
1951-1960	3.817.204	381.720	3.252.767	564.437	56.444	285.578	28.558
1961-1970	5.745.506	574.551	5.364.329	381.177	38.118	11.857	1.186
1971-1976	6.861.981	1.143.649	6.278.382	583.509	58.351	-9.804	-980
1982-1984	4.909.097	1.636.366	5.097.039	-187.942	-62.647	-43.046	-4.305
						230.983	23.099

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos inéditos obtenidos en la Dirección Nacional de Migraciones.

Tabla 2. Ingresos y saldos de extranjeros limítrofes por país de origen, 1960-1976

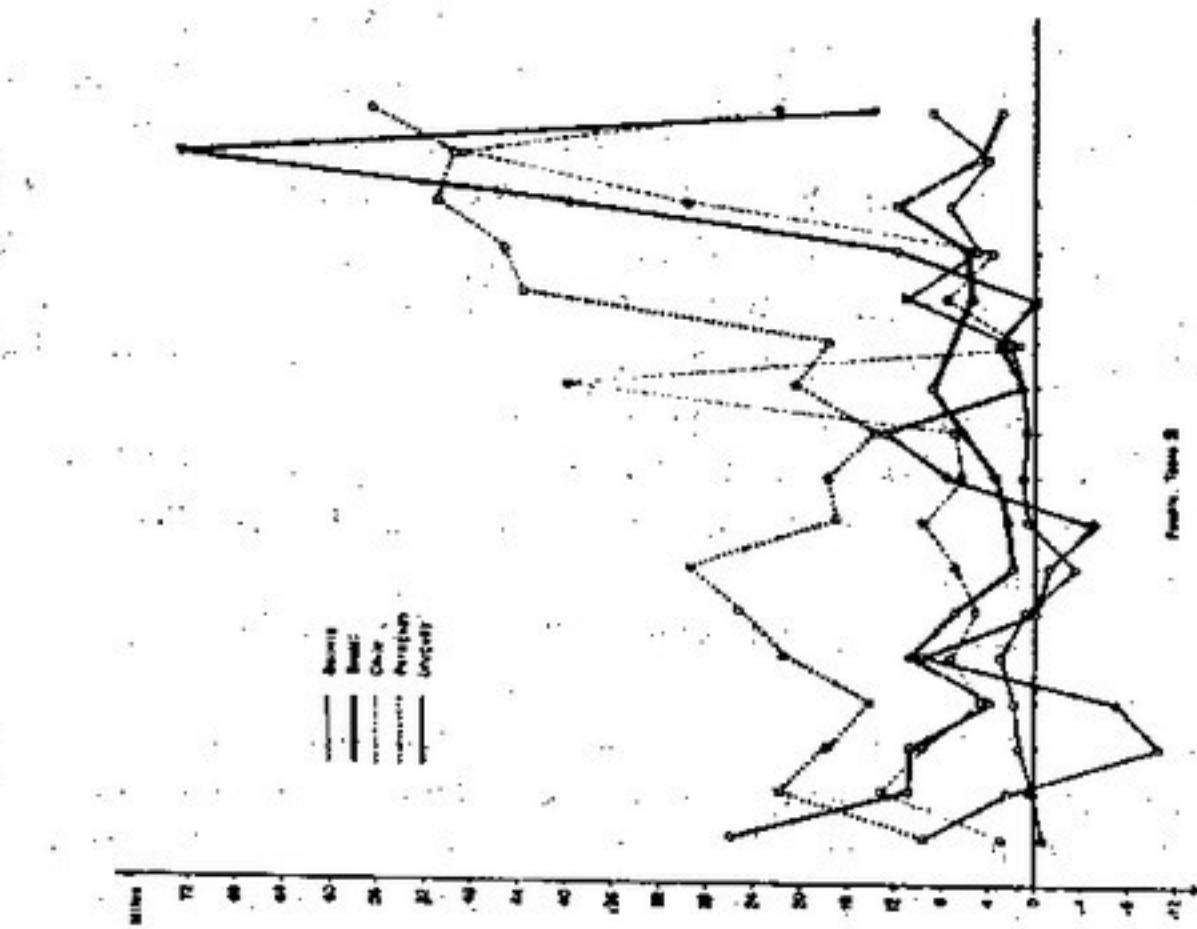
País de origen	Ingresos					Saldos						
	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Extranjer. límitrofes	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Extranjer. límitrofes
1960	36.228	20.341	92.076	36.149	137.786	322.580	27.083	.69	3.251	9.789	9.679	49.733
1961	24.079	20.684	96.591	47.894	143.683	332.931	10.785	.51	13.592	22.110	2.508	49.046
1962	25.143	19.581	62.081	45.458	115.662	267.925	10.127	1.760	9.889	18.906	-10.189	30.493
1963	20.212	18.458	50.609	41.054	138.667	269.000	3.755	2.043	4.693	15.139	-6.835	18.795
1964	23.119	21.830	55.145	48.923	152.267	301.284	10.899	2.680	7.592	21.238	10.752	53.341
1965	23.316	28.079	53.695	49.368	156.751	316.209	6.849	756	5.736	24.775	573	38.689
1966	17.100	31.600	64.700	55.000	147.700	316.100	2.077	-1.460	7.391	29.740	-1.061	36.687
1967	14.800	39.300	92.700	40.200	148.100	335.100	2.670	655	9.838	16.938	-4.875	25.226
1968	17.500	57.100	106.800	45.200	179.200	406.100	3.583	1.349	6.404	18.081	7.793	37.210
1969	21.400	48.100	123.600	57.800	271.000	522.000	622	1.064	7.582	13.706	13.213	41.786
1970	23.700	47.700	154.600	79.500	323.900	629.400	8.698	1.357	40.567	21.504	1.153	73.279
1971	26.002	56.757	114.439	76.811	251.939	525.948	6.783	2.226	1.643	18.221	2.747	31.620
1972	34.886	115.970	106.632	143.208	247.210	647.906	5.712	9.841	8.134	44.336	262	68.285
1973	33.796	114.265	113.296	115.221	296.210	272.788	6.017	5.406	3.790	45.123	9.812	70.148
1974	40.937	96.850	205.358	114.708	427.118	914.971	11.868	7.008	31.805	51.233	40.695	142.609
1975	49.165	154.790	338.273	145.547	439.920	1.124.695	4.535	4.240	49.256	50.744	73.170	181.945
1976	41.162	179.110	417.203	191.694	370.022	1.199.191	2.953	8.488	23.319	57.671	14.098	106.529

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos inéditos de la Dirección Nacional de Migraciones.

Gráfico 1. Ingresos de extranjeros limítrofes por país de origen, 1960-1976.



Gráfico 2. Salidas de extranjeros limítrofes por país de origen, 1960-1976.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos inéditos de la Dirección Nacional de Migraciones.

La corriente uruguaya fue la de mayor cuantía, con el 44% (3.947.135) del total de limítrofes; le siguen en orden decreciente la chilena con el 25% (2.252.798 personas); la paraguaya, con el 14% (1.284.235); la brasileña, con el 12% (1.070.515); y la boliviana, con el 5% (472.545). El volumen del ingreso no tiene correspondencia con el efecto migratorio en el destino; en ese período los chilenos, bolivianos y paraguayos eran, en su mayoría, migrantes; los brasileños, en su casi totalidad, turistas; y los uruguayos, tanto migrantes como turistas. Es dable destacar que después de 1973 se inició un nuevo ciclo inmigratorio de uruguayos (Sassone, 1985: 41). La evolución de los saldos de extranjeros, de acuerdo a su composición demuestra, ya desde los años 50, el predominio de las corrientes limítrofes, y su cuantía llega a ser tal que no sólo cubre todo el saldo migratorio general sino que compensa el saldo negativo de no limítrofes.

Con respecto a los movimientos de ingresos y saldos recientes entre 1982-1984 se advierten -pese a los distintos criterios del relevamiento- el aumento de la movilidad de estos extranjeros que superaron en los ingresos todos los años un millón de limítrofes; y en cuanto a los saldos, el año 1984 nuevamente como en 1975 (De Marco; Sassone; 1980:15) dejó un saldo voluminoso de 158.350 limítrofes. Esta situación obedece, por un lado, a la apertura dada por el gobierno radical, y fundamentalmente por la amnistía sancionada (decreto 780/84) que facilitó la radicación de casi 150.000 extranjeros, en su mayoría procedentes de los países limítrofes. Lo sucedido en los últimos años tiene otra explicación que no se puede corroborar en los datos estadísticos; en 1985 se cerró la posibilidad de radicación como migrantes a los limítrofes y a los extranjeros, en general, a causa de la crisis económica del país, pese a lo cual persisten los flujos porque los países vecinos -excepto Brasil- siguen siendo expulsores de población y esta circunstancia conlleva el aumento de extranjeros limítrofes que deben residir ilegalmente en el país con los consecuentes abusos a los que están expuestos.

Los censos nacionales de población también dan una medida del cambio de situación migratoria; la diferencia radica en que la demostración del hecho se verifica en cortes temporales. A partir de 1869 nuestros censos muestran la presencia de extranjeros limítrofes en el territorio. El incremento notorio en valores absolutos de esta población que se incorpora como residente a la población de nuestro país se verifica a partir del período 1947-1960 (Tabla 3). En ese lapso de trece años puede ubicarse el cambio de situación migratoria pues se sumaron a nuestra población 153.996 habitantes nativos de los países vecinos. Entre 1970 y 1980 se sumaron a la población argentina 173.000 extranjeros limítrofes, cifra subvaluada como lo indica De Marco (1986), aunque de todos modos se advierte una probable aceleración en el

crecimiento de estas corrientes. La participación relativa de la población extranjera limítrofe en la composición demográfica argentina no ha variado sustancialmente en los sucesivos cortes temporales; los valores oscilan entre el 2 y 3% de la población total. Por su parte, el peso relativo de la población oriunda de los países vecinos aumentó desde 1960 ante la disminución de las corrientes europeas al cerrarse espontáneamente el ciclo de la inmigración masiva; la relación porcentual con respecto al total de extranjeros supera el 24% en 1970 y el 35% en 1980 de la población extranjera. Nótese que la tasa de crecimiento medio anual para la población extranjera limítrofe fue del 13,3% en el período 1960-1970 mientras que en el decenio siguiente alcanzó el 23,3%. Conviene recordar que cuando se dieron a conocer los primeros resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda en 1980, uno de los primeros hechos sobresalientes fue la disminución de la proporción de la población no nativa. Este descenso en el promedio nacional afecta el crecimiento demográfico de la Argentina, aunque debe aclararse que los extranjeros limítrofes aumentaron su representatividad tanto en valores absolutos como en valores relativos, de allí que los efectos de su presencia sean reales y de trascendencia.

Tabla 3. Población extranjera limítrofe en relación a la población total y a la población extranjera a través de los censos, 1869-1980.

Años	Población total (1)	2/1	Población extranjera (2)	3/2	Población extranjera limítrofe (3)	3/1	Tasa de cre- cim. medio anual de po- blac.total %	Tasa de crec- medio anual poblac. extr. limítrofe %
1869	1.737.076	12,1	210.330	19,7	41.360	2,4	—	—
1895	3.954.911	25,5	1.006.838	11,5	115.892	2,9	30,0	36,5
1914	7.885.237	30,3	2.357.952	8,6	206.701	2,6	34,9	29,6
1947	15.893.827	15,3	2.435.927	12,9	313.264	2,0	20,4	12,4
1960	20.010.539	13,0	2.004.447	17,9	467.260	2,3	17,2	30,4
1970	23.390.050	9,3	2.210.400	24,2	533.850	2,3	15,6	13,3
1980	27.947.446	6,8	1.912.217	35,4	753.428	2,4	17,8	23,6

Fuente: Elaboración personal sobre la base de los datos de los censos nacionales de población y del Índice demográfico de la República Argentina 1944-1954.

Cada corriente limítrofe tuvo un comportamiento diferencial en los distintos momentos censales según se puede observar en la tabla 4. Desde fines del siglo pasado y hasta mediados del presente los uruguayos y los brasileños constituyeron los flujos tradicionales de inmigración limítrofe. Producido el cambio de situación, desde 1947, quedó demostrado su carácter selectivo por nacionalidad. Entre ese año y 1970 bolivianos, chilenos, y paraguayos fueron las corrientes que participaron en la modificación del proceso. Entre 1970 y 1980, la corriente uruguaya pasó a ocupar un papel más destacado y su representatividad queda explicitada si se recuerda que el 62% de los uruguayos residentes en el país llegaron en ese decenio (Gráfico 3).

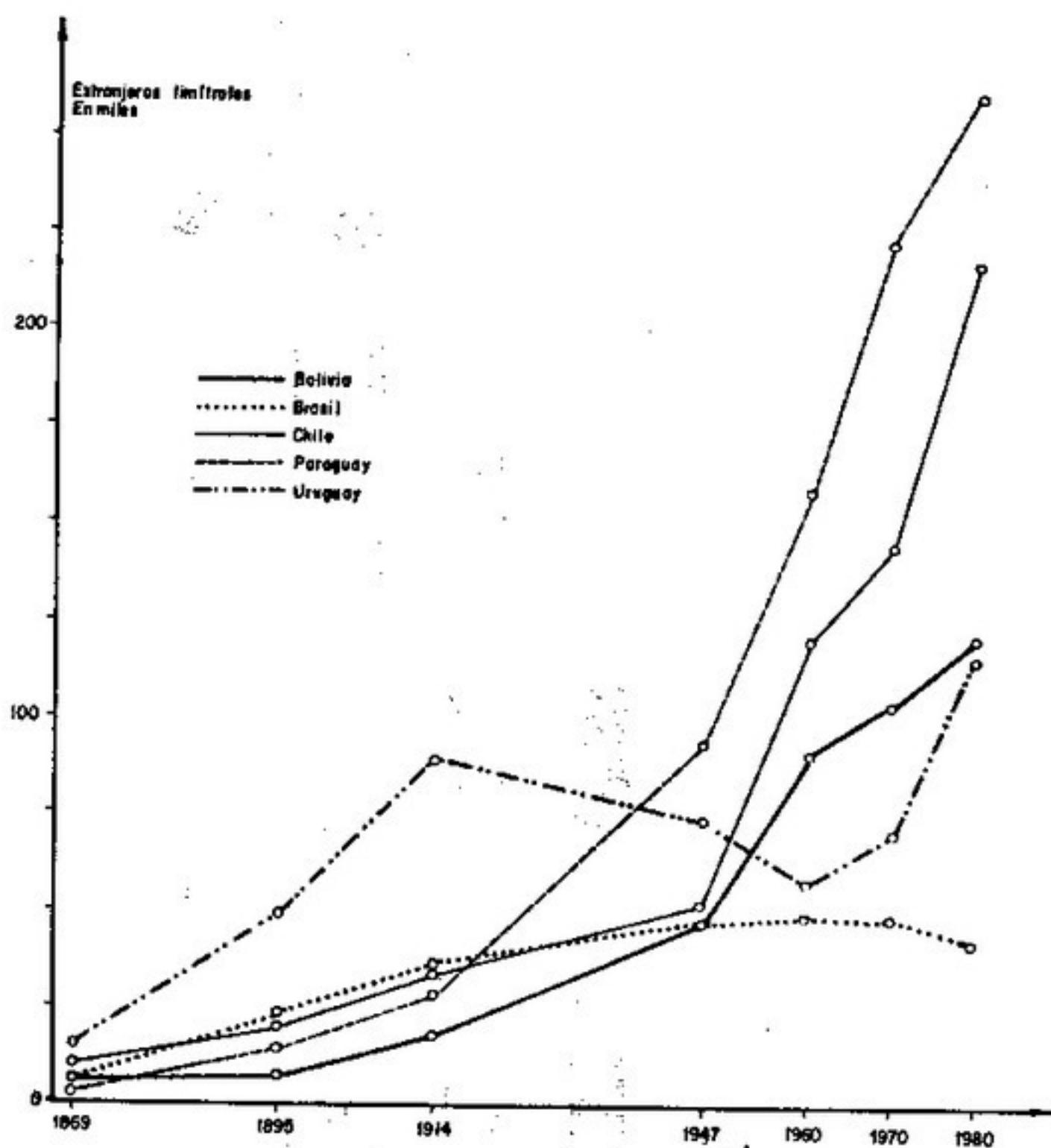
Tabla 4. Población extranjera limítrofe a través de los censos según país de origen.

Censo	Total	Bolivia	%	Brasil	%	Chile	%	Paraguay	%	Uruguay	%	%
1869	41.360	6.194	15	5.919	14	10.883	26	3.288	8	15.076	37	
1895	115.892	7.361	6	24.725	21	20.594	18	14.563	13	48.650	42	
1914	206.701	18.256	9	36.629	18	34.568	17	28.592	14	88.656	42	
1947	313.264	47.774	15	47.039	15	51.563	16	93.248	30	73.640	24	
1960	467.260	89.155	19	48.737	10	118.165	26	155.269	33	55.934	12	
1970	579.900	100.900	18	48.500	9	142.300	25	220.300	38	67.900	10	
1980	753.428	118.141	16	42.757	6	215.623	28	262.799	35	114.108	15	

Nota: El total de 1980 corresponde a la Serie D del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

Fuente: Elaboración personal sobre la base de los censos nacionales de población.

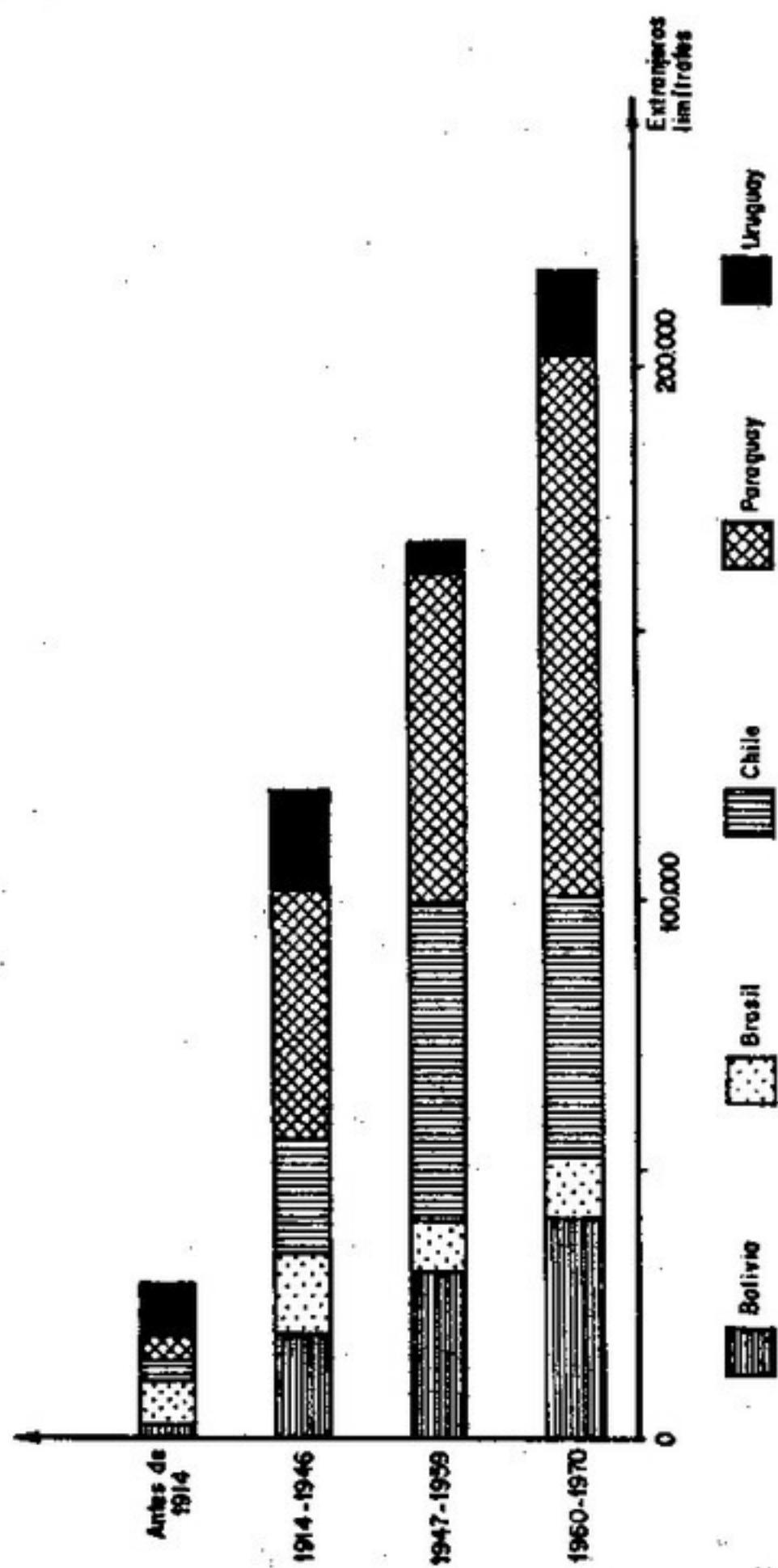
Gráfico 3. Evolución de la población extranjera limítrofe en la Argentina, 1869-1980.



Fuente: Tabla 3

El cambio de situación migratoria también se puede analizar en base a la cantidad de extranjeros limítrofes por período de llegada. En el gráfico 4 se observa esa población por país de origen en 1970.

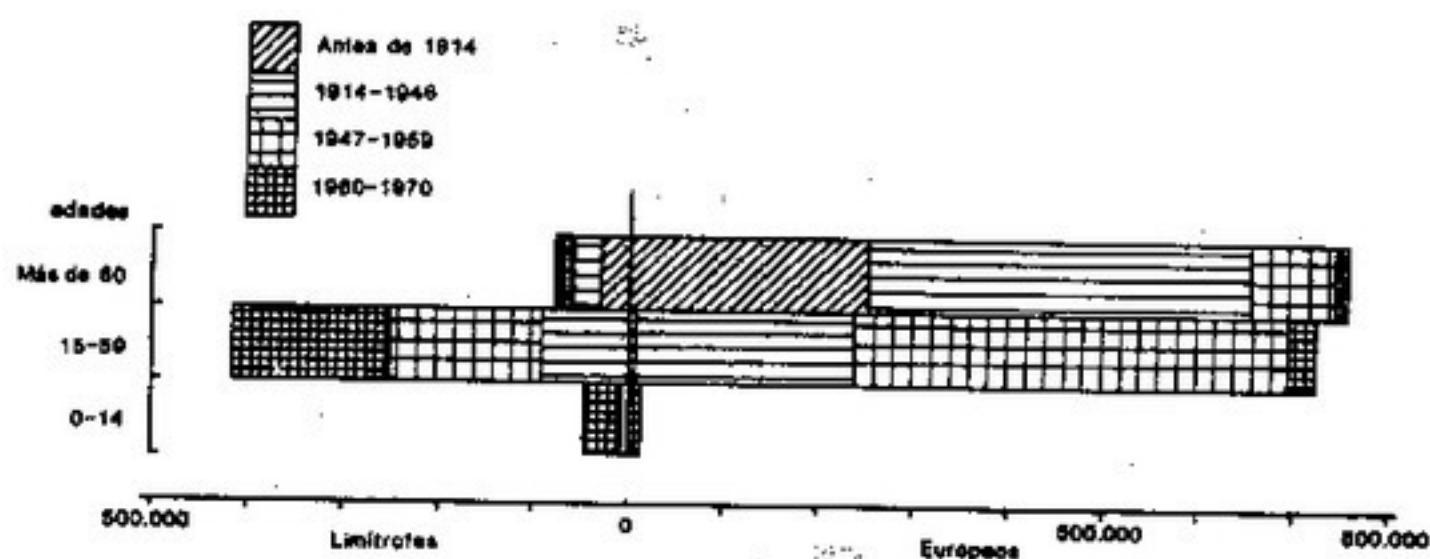
Gráfico 4. Población extranjera limítrofe por país de origen y según período de llegada, 1970.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos obtenidos del Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda, 1970. Resultados obtenidos por muestra.

Este gráfico muestra retrospectivamente la situación en 1970 con respecto a la antigüedad de la migración y por extensión las etapas en la historia de la inmigración limítrofe. Antes de 1914 los brasileños y uruguayos constituyan las corrientes representativas no sólo entre los limítrofes sino también en el total de extranjeros residentes en la Argentina. Entre 1914 y 1946 se advierte un período de transición con aumentos en el volumen de cada una de las cinco nacionalidades limítrofes aunque es sumamente destacable el incremento en la cuantía de paraguayos, chilenos y bolivianos. Desde 1947 hasta 1970 estas tres últimas corrientes aumentaron considerablemente. Se reconocen variaciones según cada país de origen: entre 1947 y 1960 los chilenos se duplicaron mientras que entre 1960 y 1970 había menor número de residentes; los uruguayos disminuyeron por retorno o por efectos de la mortalidad para luego aumentar entre 1960 y 1970 por la llegada de nuevos migrantes; y por último se puede mencionar la cuantía de los paraguayos que para 1970 era una de las primeras comunidades de extranjeros residentes en el país.

Gráfico 5. Composición por edad y sexo de la población europea y la población limítrofe según período de llegada. 1970.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos obtenidos del Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda 1970. Resultados obtenidos por muestra.

Es posible conocer la composición demográfica de europeos y limítrofes en 1970 según período de llegada. El gráfico 5 demuestra las variaciones en el origen de la mano de obra extranjera. La acentuada cantidad de europeos que están entre los 15 y los 59 años llegaron masivamente en un corto período de cinco años (1947-1951) debido a la tremenda presión emigratoria desde Europa causada por los desórdenes económicos y los cambios políticos

al finalizar la segunda guerra mundial. Los residentes de origen limítrofe en edad activa, llegados entre 1960-70 superan ampliamente a los europeos en ese mismo período; allí se puede determinar con mayor precisión la modificación del proceso migratorio argentino. La composición por edad y por origen según período de llegada demuestra en el caso de los europeos el alto grado de envejecimiento y la juventud con mayor concentración de personas en edades activas de los extranjeros limítrofes.

Gráfico 6. Población extranjera limítrofe residente habitualmente en la Argentina, según período de llegada, 1980.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos obtenidos en el Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie D. Resumen nacional.

Tabla 5. Población extranjera limítrofe por país de origen según período de llegada, 1980.

País de origen	Población nacida en el extran- jero	Antes 1930	PERÍODO DE			LLEGADA	
			1930-46	1947-59	1960-70	1971 - 1980	1971-75
Bolivia	118.141	2.850	11.208	30.308	40.424	21.100	12.251
Brasil	42.757	11.474	6.407	6.528	9.431	5.728	3.189
Chile	215.623	6.135	13.836	54.691	43.995	63.357	33.609
Paraguay	262.799	12.711	30.103	59.043	85.575	55.305	20.062
Uruguay	114.108	10.731	8.742	6.699	16.801	52.350	18.785
Países Limítrofes	753.428	43.901	70.296	157.269	196.226	197.840	87.896
Resto del mundo	1.149.731	395.338	170.314	492.051	48.489	16.776	26.763
TOTAL	1.903.159	439.239	240.610	649.320	244.715	214.616	114.659

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie D. Población Resumen Nacional.

Para 1980 la composición de esta migración según período de llegada (Gráfico 6 y Tabla 5) muestra los aumentos producidos en el último decenio 1970-1980 y sobre todo en los primeros cinco años. Casi 100.000 chilenos, 75.000 paraguayos, 70.000 uruguayos se sumaron a los ya residentes; se duplicó, de este modo, la cantidad de chilenos y casi se triplicó la cuantía de uruguayos. El total de estos últimos sumaba 114.108 personas de las cuales el 62% -71.135- habían llegado entre 1971 y 1980. De esa última cifra, el 42% -52.350- lo habían hecho entre 1971 y 1975; entre 1960 y 1970 un 15% -16.350-; el 23% restante -aproximadamente 25.000 uruguayos- habían llegado antes de 1959. Al efectuar una comparación con las otras corrientes se advierte que la población uruguaya se incrementó en la última década casi el doble con respecto a la que le seguía en orden de importancia, es decir, la chilena con el 35%.

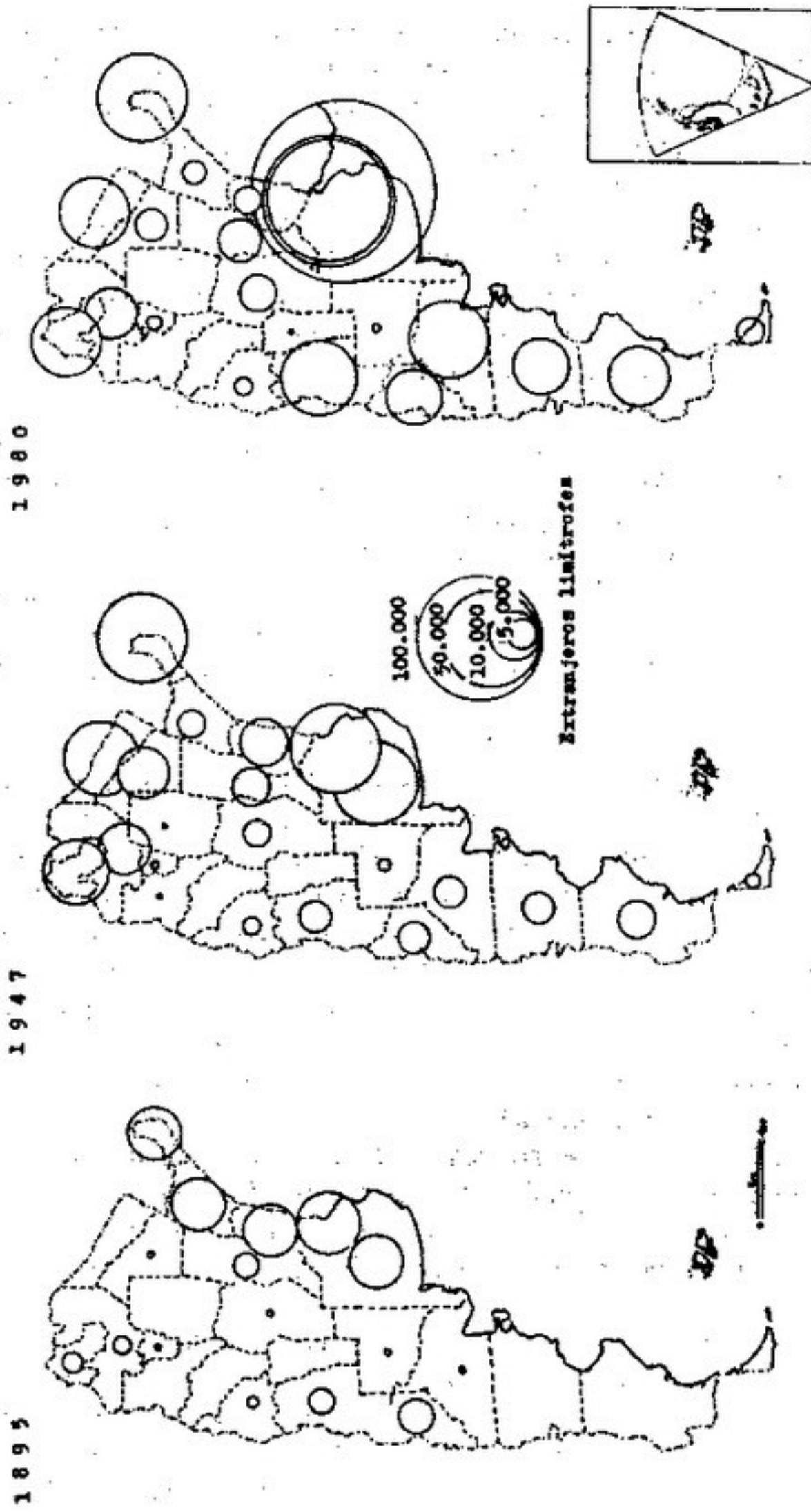
La propensión a migrar que experimentan los extranjeros limítrofes varía en el tiempo y en el espacio en función del gran número de factores, entre los cuales se destacan la inestabilidad política, las crisis económicas, y

la falta de oportunidades laborales que se producen, ya sea en los países de origen como en el de destino. La tendencia creciente de los ingresos y saldos para el período 1960-1984 demuestran que existen condicionantes propios de cada país o de cada región fronteriza que actúan como factores de expulsión o inversamente, de atracción, y determinan las fluctuaciones acaecidas año tras año. Como balance, no puede negarse un hecho relevante: el aumento permanente de la movilidad poblacional desde los países vecinos hacia nuestro territorio, aun reconociendo que no todas las corrientes tuvieron una tendencia regular.

3. Manifestaciones territoriales de cambio

Las migraciones limítrofes actuaron en el largo período que media entre 1869 y 1980 como un factor de peculiar impacto en el proceso de redistribución espacial de la población del país (3). Se afianzaron, en tal sentido, las áreas de atracción y las áreas de rechazo de esos movimientos dentro del territorio argentino, después de producido el cambio de situación que dio lugar al proceso limítrofe. Los cambios en la magnitud, en las características y en la dirección de los flujos limítrofes se sintetizan en tres etapas con distintas pautas de poblamiento: los mapas 1, 2 y 3 muestran tres momentos correspondientes a tres censos (1985; 1947; 1980):

Mapa 1, 2 y 3: Manifestaciones territoriales del cambio de situación migratoria



Fuente: Elaboración personal en base a los datos obtenidos de los censos nacionales de población.

En la primera predominó un esquema de poblamiento centrífugo; se extendió desde mediados del siglo pasado hasta la década del 30. La pampa era el área de atracción para la inmigración europea y para la población oriunda de los países limítrofes: uruguayos y brasileños constituyan las corrientes más numerosas de ese origen. La etapa de cambio muestra un nuevo patrón espacial de distribución que se comprueba hacia 1947 y se mantiene también en 1960. En 1947 se advierte el aumento sustancial en el asentamiento de extranjeros limítrofes en las áreas fronterizas colindantes con Bolivia, Chile y Paraguay. Esa presencia en la periferia de nuestro país demostró mejores condiciones de vida de la Argentina con respecto a las de los países vecinos. La situación actual de poblamiento centrípeto y de crecimiento regional está reflejada en el comportamiento espacial de los tranjeros limítrofes en 1970 y en 1980. El incremento neto en el número es proporcionalmente más bajo que en la etapa anterior aunque se debe reconocer que los datos aparecen subvaluados. En esta última década quedaron definidas las áreas más atractivas como el caso del Gran Buenos Aires y las provincias patagónicas, áreas de atracción estabilizadas como Salta, Jujuy, Formosa, etc. y las áreas de rechazo tanto para los migrantes internos como para los limítrofes (Tabla 6).

El desarrollo de las economías regionales, por el avance de los cultivos industriales, alentó la demanda de mano de obra limítrofe que no era cubierta por los nativos. La corriente boliviana se localizó en la provincia de Jujuy atraída por el crecimiento de la producción azucarera hacia 1912. La corriente paraguaya aumenta su presencia en la provincia de Formosa y Chaco debido al desarrollo de la producción algodonera y también en Misiones por la desforestación y los cultivos intensivos después de 1920. La corriente chilena avanza en el territorio patagónico para trabajar en la esquila de ovinos hacia principios del siglo actual. Estos tres flujos aumentaron debido a factores de expulsión presentes en las comunidades de origen de los migrantes y a mejores oportunidades laborales en la Argentina. Señala Carrón (1980: 484) que la intranquilidad política en el Paraguay y Bolivia, y la crisis de la producción en la región chilena chilota determinó que la elección de nuevos destinos estuviese ligada a la afinidad cultural que las provincias del Noroeste y Noreste argentino como la Patagonia ofrecían a los bolivianos, paraguayos y chilenos, respectivamente.

La presencia de importantes contingentes de sudamericanos en la periferia del país, especie de anillo que rodea al núcleo histórico constituido por la pampa, indica que las condiciones de vida de esos sectores son mejores que las existentes en las fronteras de los países vecinos. La demanda de mano de obra en la Argentina, país en vías de desarrollo, es estimulada por la

Tabla 6. Distribución de población extranjera limítrofe, según provincias, 1869-1980.

Jurisdicción	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980
TOTAL	41.360	115.892	206.701	313.284	467.280	579.900	677.045
Capital Federal	8.021	22.629	38.783	52.015	54.039	97.800	84.658
Buenos Aires	4.915	14.178	32.558	39.319	91.245	180.200	274.166
Catamarca	261	267	369	340	285	150	277
Córdoba	390	804	4.875	5.954	7.271	8.350	9.271
Corrientes	5.861	14.969	8.287	6.444	4.950	4.950	5.446
Chaco	—	848	5.204	16.219	14.493	10.150	8.520
Chubut	1	142	3.137	7.208	16.448	19.500	20.994
Entre Ríos	6.156	13.097	20.973	12.496	8.292	5.800	6.024
Formosa	—	1.829	7.610	31.203	38.726	35.050	29.222
Jujuy	2.973	3.869	13.035	27.198	42.094	33.200	28.283
La Pampa	—	874	2.242	1.227	1.329	1.200	1.660
La Rioja	214	355	409	223	299	300	399
Mendoza	5.803	5.383	8.769	7.758	16.319	17.800	30.447
Misiones	—	15.845	13.214	44.511	68.299	63.500	55.075
Neuquén	—	8.881	11.881	8.057	11.207	12.300	18.711
Río Negro	—	760	5.937	7.876	22.927	29.150	37.636
Salta	2.744	3.001	4.350	16.839	30.305	18.750	18.109
San Juan	2.078	1.552	1.994	3.114	5.203	3.400	—
San Luis	405	245	417	245	486	500	718
Santa Cruz	—	138	1.539	8.985	16.421	20.300	21.023
Santa Fe	1.349	5.382	12.281	10.302	9.083	8.700	11.167
Santiago del Estero	33	106	382	435	418	450	528
Tucumán	156	713	1.272	1.422	2.385	1.850	2.594
Tierra del Fuego	—	23	511	2.227	3.242	4.850	6.796

Fuentes: Elaboración personal sobre la base de los datos obtenidos en los censos nacionales de población.

expansión de los cultivos industriales, la industrialización, la urbanización, el trazado de enlaces ferroviarios internacionales, etc.; todo ello propició las condiciones de receptividad de nuevos inmigrantes. Los extranjeros limítrofes pasan a ocupar puestos vacantes y acceden a nuevos espacios económicos; ello provoca un aligeramiento de sobre población en los respectivos países de origen. Se consolida el cambio de situación migratoria y se produce un nuevo patrón de distribución espacial de la población extranjera en nuestro territorio.

El análisis de la distribución de población extranjera limítrofe en 1980 demuestra que el Gran Buenos Aires mantenía una fuerte atracción para los inmigrantes extranjeros de ese origen y por su composición predominaban uruguayos, paraguayos y bolivianos. Es preciso señalar, que comparando la distribución en 1980 con la de 1970, se advierte, además de los aumentos de la corriente chilena en la Patagonia, el mantenimiento de la fuerte presencia de bolivianos en el Noroeste, la presencia paraguaya y brasileña en el Nordeste, y el alto volumen de limítrofes en Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires donde aumentó sustancialmente llegando a un 53% del total del país, casi el doble de 1960 (31%). En el Gran Buenos Aires, según los últimos datos censales incorporó unas 60.000 limítrofes (el 46% del total del país) (Tabla 7)

Las situaciones regionales con respecto a la presencia y participación de extranjeros limítrofes se ha visto afianzada porque muchos de ellos adoptaron una residencia permanente en las áreas rurales o en las ciudades, como consecuencia de la estabilidad del empleo, aún cuando también algunos mantienen su condición de trabajadores de temporada en función de la demanda estacional agropecuaria. Igualmente es necesario recordar las evidentes pautas de segregación residencial y marginación que se advierte en el asentamiento de algunos grupos de bolivianos, chilenos y paraguayos. Es diferente el caso de los brasileños en la provincia de Misiones, o de los uruguayos del Gran Buenos Aires cuyas características y comportamiento no presenta significativas diferencias con la población nativa.

Tabla 7. Distribución de extranjeros limítrofes por país de origen y total de extranjeros, 1980.

País de origen Jurisdic.	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Extranj. Limítrof.	Total Extranj.
Cap. Fed.							
19 part.	10.422	4.291	11.884	26.593	43.367	96.557	386.861
G. B. Aires	32.850	5.800	28.526	137.127	47.845	252.148	740.498
Buenos Aires	6.366	2.088	27.148	8.597	9.208	53.407	195.431
Catamarca	95	19	157	41	49	361	1.097
Córdoba	3.371	1.329	2.514	1.385	1.824	10.423	60.394
Corrientes	702	1.189	166	3.626	741	6.424	8.604
Chaco	90	196	162	8.599	205	9.252	17.000
Chubut	508	73	22.554	263	333	23.731	30.123
Entre Ríos	180	294	338	573	5.317	6.702	13.329
Formosa	68	55	50	31.429	76	31.678	32.609
Jujuy	30.931	45	154	448	64	31.942	33.657
La Pampa	157	52	1.122	133	198	1.662	5.409
La Rioja	158	10	231	36	63	498	1.212
Mendoza	9.123	1.431	22.575	291	334	33.754	66.201
Misiones	107	22.917	227	37.179	250	60.680	68.621
Neuquén	510	46	19.345	169	451	20.521	23.432
Río Negro	657	139	40.739	312	384	42.231	52.167
Salta	17.622	112	1.709	958	140	20.541	25.183
San Juan	272	333	3.715	53	81	4.454	11.113
San Luis	107	28	586	53	67	841	2.664
San Cruz	253	12	21.859	185	126	22.435	23.957
Santa Fe	1.775	2.020	1.761	4.183	2.554	12.293	81.834
Sgo. Estero	114	68	180	155	62	579	2.914
Tucumán	1.619	194	566	326	288	2.993	11.146
T. del Fuego	84	16	7.055	85	81	7.321	7.703
TOTAL	118.141	42.757	215.623	262.799	114.108	753.428	1.903.159

Puente: Elaboración personal en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D. Población. Resumen nacional.

ASENTAMIENTOS EN EL TERRITORIO

1. Disparidades regionales y migraciones internacionales

El despoblamiento rural, el crecimiento urbano, el avance de los frentes pioneros, las migraciones internacionales, los movimientos internos, las migraciones agrícolas son todas formas de movilidad geográfica que caracterizan y afectan los cuadros regionales en toda la extensión de nuestro territorio. Todos los procesos migratorios son una respuesta a las disparidades espaciales en las oportunidades económicas, sociales y culturales. Hay en la población una percepción de la diferenciación espacial de oportunidades; es cierto que las localizaciones diferentes ofrecen diferentes niveles de potencial bienestar a varias clases de población. Si la migración ocurre -dicen White y Woods (1980: 7)- es porque entre otros aspectos, es resultado de la percepción de los individuos por las diferencias entre lugares, según las oportunidades ofrecidas, y de acuerdo al total de deseos y necesidades; entonces, parte de la explicación debe ser dirigida al proceso de decisión por el cual los individuos deciden migrar y deciden hacia donde moverse.

Uno de los efectos directos evidentes de la migración es la de promover una redistribución de la población, dado que responde o que se ajusta a las desigualdades básicamente económicas. Heer (1973:121) dice que "si la migración responde a diferencias en las oportunidades de trabajo esta redistribución fomentará el desarrollo económico del sistema. El cambio puede aumentar o disminuir la homogeneidad de las diferentes subregiones con respecto a la densidad de población. Sin embargo, en otros aspectos, la migración parece fomentar la homogeneidad regional puesto que los migrantes tienden a trasladarse de regiones de bajos ingresos hacia regiones de ingreso elevado,...un efecto importante es la reducción de las desigualdades regionales relativas a los ingresos... La migración también ayuda, asimismo a reducir las disparidades regionales con respecto a otras características de la población". Por su parte, Di Filippo (1974:46) indica que "las zonas (sic) de pujanza económica también son las de mayores migraciones, independiente de las efectivas oportunidades ocupacionales que ofrezcan". Con respecto a la migración de países limítrofes hacia la Argentina, Villar (1979:58) adoptó una posición muy cerrada al decir que: "responde en su movimiento a esa tendencia histórica de desnivel de salarios reales realmente notables en determinada porción del mercado ocupacional argentino".

Nuestra hipótesis es que la Argentina presenta en contraste con los países vecinos significativas diferenciaciones en su organización espacial, los que se manifiestan a escala regional, en la periferia primero; allí se enfrentan

realidades geográficas diferentes que influyen en la gestación y orientación de las corrientes migratorias limítrofes. Así en un nivel menor de generalización, en el interior del territorio argentino se agudizan los contrastes regionales que se oponen en la periferia y ello provoca disparidades demográficas, económicas, sociales, educativas y de infraestructura, en la organización de nuestro espacio geográfico. Esta situación define distintas preferencias espaciales para las corrientes limítrofes que buscan por destino, ámbitos urbanos o rurales, de las variadas regiones del país.

Las migraciones internacionales en la Argentina conforman un factor de cambio poblacional que no cede en importancia a la fecundidad o a la mortalidad. De tal modo, su efecto más trascendente está dado por la transformación de los patrones de distribución espacial pues para ciertos sectores de nuestro territorio resulta una variable importantísima en la cuantía y en la composición demográfica. Estos movimientos están compuestos en más de un 90% por extranjeros nativos de los países limítrofes. Como en otras épocas de nuestra historia, la inmigración continúa siendo un componente de alta significación en el crecimiento poblacional del país, circunstancia que no encontrará inmediatos cambios en el futuro.

2. Localización preferente de migrantes internacionales

El tema de las preferencias espaciales o de localización preferente de los migrantes en los destinos ha adquirido notable interés desde la década del 70 (Golledge, 1980). Por ello las preguntas que parecen despertar mayor preocupación son ¿por qué la gente decide moverse? ¿Cómo la gente decide el lugar donde ir?. En tal sentido, la explicación del proceso migratorio no se basaría en una medición objetiva por parte de los migrantes potenciales; White (1980:8) manifiesta que se examina el papel de las preferencias espaciales y las estructuras cognoscitivas (mapas mentales) por los cuales las personas hacen evaluaciones diferenciales del medio ambiente percibido, tanto del origen como del destino. En el plano objetivo deben identificarse aquellas porciones de territorio del país tomado como área de destino donde han elegido su lugar de residencia los inmigrantes y las causas exógenas que motivan las elecciones -esto es- las disparidades territoriales.

Las desigualdades regionales propias de un vasto territorio como la Argentina determinan que afirmemos que la distancia, el nivel de renta per cápita, el paisaje similar a las áreas de origen, la presencia de otros connacionales, entre otros factores, induzcan a elegir determinados y precisos focos de asentamiento. Se han definido dos grandes posturas filosóficas para el estudio migratorio, una subjetiva y otra objetiva, (White, 1980). Ambas tie-

Cuadro 1: Propuesta de clasificación de asentamientos de migrantes internacionales en países de destino.

AMBITO: POR ESENCIA Y COMPLEJIDAD	MODALIDADES POR GRADO DE ASOCIACION		MODALIDADES POR DURACION	
	INDIVIDUALES	COLECTIVOS	DEFINITIVOS O CONCENTRACION. AISLAMIENTO-SEGREGACION	TRANSITORIOS
URBANOS			ISLOTES - ENCLAVES - GHETTO - COLONIAS - DISPERSOS	DEFINITIVOS TRANSITORIOS
RURALES	INDIVIDUALES		MEZCLA - DISPERSION O CONCENTRACION - AISLAMIENTO - SEGREGACION	DEFINITIVOS TEMPORARIOS TRANSITORIOS
	COLECTIVOS		MEZCLA - DISPERSSION O CONCENTRACION - AISLAMIENTO-SEGREGACION	DEFINITIVOS TEMPORARIOS TRANSITORIOS

Como derivación de esta interesante temática se formuló una propuesta de clasificación de asentamientos de migrantes internacionales en los países de destino. En el cuadro 1 se distinguen, según esencia y complejidad, el ámbito de asentamiento, es decir, urbano o rural (las opciones de todo asentamiento humano). Las características de los focos se basaron en el grado de cohesión social o simple asociación, en las modalidades espaciales alternativas y en la duración. También se consideró la magnitud del grupo en cada área de asentamiento como también el elemento étnico o el peso de la nacionalidad. Esta variable juega un papel fundamental en las preferencias espaciales de los extranjeros residentes en la Argentina; mientras los europeos se concentran en la pampa, la población proveniente de los países vecinos se localizan en la periferia argentina, manteniendo cierta proximidad con las áreas de origen respectivas.

El carácter temporario del asentamiento influye poderosamente en las pautas de marginación y segregación que, como un círculo cerrado, impiden una movilidad ocupacional y la mezcla residencial. Por el contrario, los asentamientos permanentes, ya sean rurales o urbanos, estimulan a una integración de los extranjeros en la comunidad receptora. Esta clasificación aumenta el grado de problemática geográfica cuando aumenta la segregación y marginación de los grupos migrantes, como consecuencia de la fuerza de desarraigo y los problemas de adaptación.

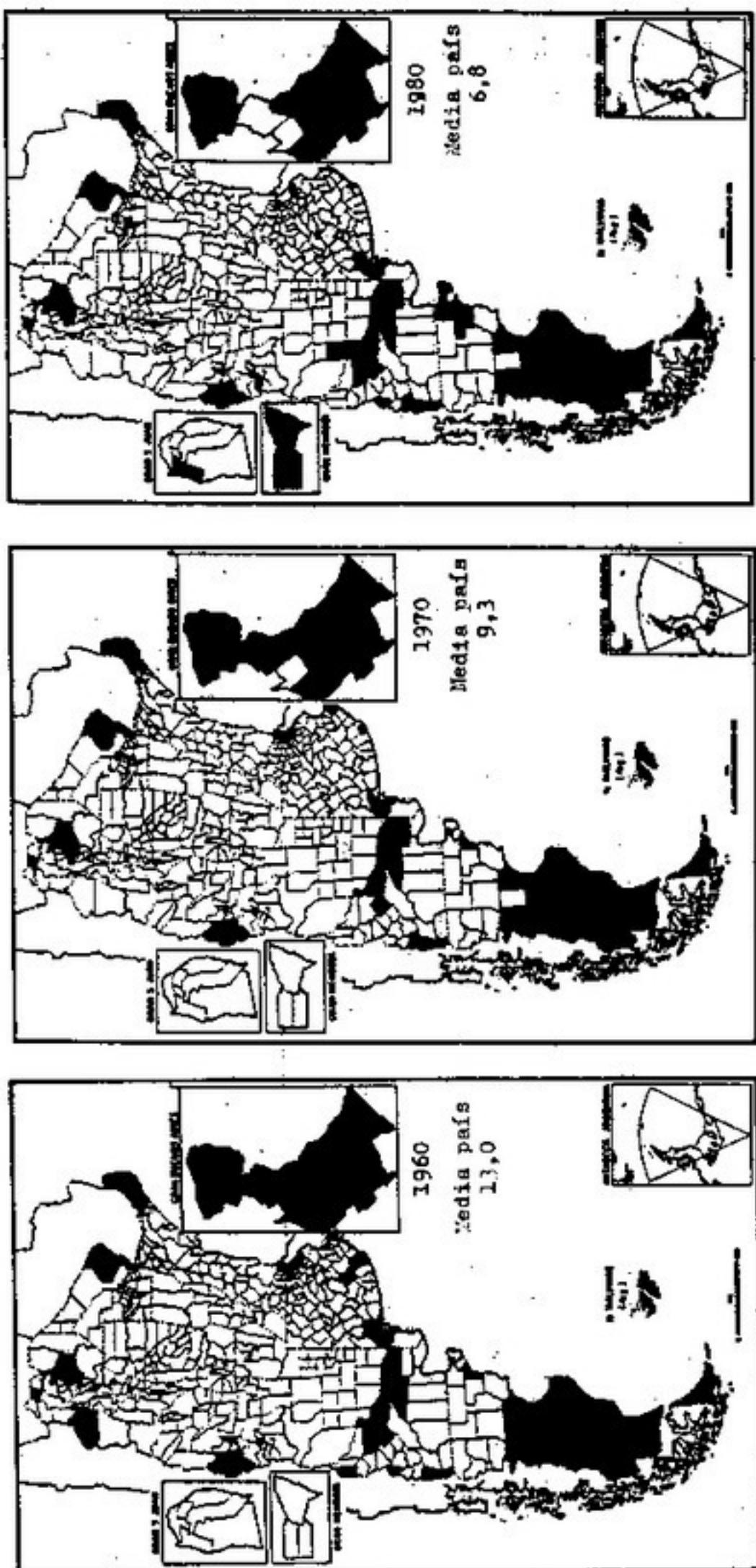
La inmigración limítrofe a la Argentina, en su carácter de migración libre y espontánea, se desarrolla en un espacio geográfico complejo y diverso en tanto afecta a vastas extensiones del sur de América Latina. En este proceso migratorio se diferencian tres áreas: área de origen; área de trayecto o intermedia (que incluye a las fronteras internacionales); área de atracción o de destino en el territorio argentino. El análisis del proceso migratorio es de compleja interpretación en sus inicios, es decir, en las áreas de expulsión. Por ello nuestro interés, se focalizó en la manifestación territorial de estos flujos poblacionales a partir de su entrada en el país.

Los extranjeros oriundos de los países vecinos, en su trayecto hacia las áreas de atracción en tierra argentina, trasponea nuestra frontera en la que se concentran intensos movimientos de ingreso y egreso. El cruce del límite se realiza, en general, ateniéndose a las exigencias de documentación impuestas por la legislación migratoria argentina. Ello no obstante para que se acrecienten, sobre todo en ciertos sectores fronterizos, casos de penetración clandestina, contrabando y narcotráfico. La Gendarmería Nacional y la Prefectura, en su carácter de Policía auxiliar migratoria, casi permanentemente efectúan procedimientos de control, a fin de erradicar estos gravísimos problemas fronterizos que llegan a plantear entuertos internacionales al Estado nacional.

Más de 120 lugares habilitados de comunicación internacional incitan a los movimientos interestatales, dada la localización estratégica de la mayoría de esos sitios en la periferia americana. Existen áreas neurálgicas donde se operan los intercambios fronterizos con mayor intensidad (De Marco; Sassone. 1983; Sassone, en prensa). Es posible identificar algunos de esos lugares : el puerto de Buenos Aires, Paso de los Libres, Clorinda, La Quiaca, el paso de Las Cuevas, el paso Puyehue, el paso Tromen y el paso de Integración Austral (antes Monte Aymond). Los extranjeros limítrofes, ya en territorio argentino, se compenetran de la vida propia de frontera y eligen ese ámbito como área definitiva de destino, o bien, como primera etapa de un proceso más prolongado que culmina con la migración a los grandes centros urbanos.

La situación actual se analizó en base a los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980 (éditos e inéditos) para describir y explicar la distribución de la población extranjera por lugar de nacimiento -limítrofe y no limítrofe- a nivel departamental o de partido. Las preferencias espaciales de la población extranjera están ligadas a determinadas y precisas áreas de asentamiento que demandan mano de obra por expulsión de nativos, o por el crecimiento económico generado. La población extranjera residente en el país representa una parte apreciable del total de la población argentina. Un hecho significativo arrojó el Censo de 1980 sobre el promedio nacional de extranjeros con respecto al total de la población que fue de 6,8% (Tabla 8); ese valor tuvo un notable descenso desde 1960 (en ese año era del 13%) y en 1970 fue de 9,3%; aunque es sabido al valor relativo de tales proporciones desde el punto de vista estadístico. Lo cierto es que como lo demuestran los mapas 4, 5 y 6 se mantienen, sin mayores variantes, las áreas con altas concentraciones, destacándose el área metropolitana y las provincias patagónicas. Esta visualización conduce a enunciar distintas hipótesis sobre el grado de atracción de esas porciones del territorio, lo cual debe relacionarse con los valores absolutos de la población nativa y de población extranjera, con las mayores ventajas económicas, con el déficit de mano de obra nativa. Téngase en cuenta que la mano de obra extranjera en la Argentina es del 20% según la Organización Internacional del Trabajo (4). En consecuencia los valores enunciados adquieren relevancia geográfica cuando se analizan las peculiaridades de la distribución.

Mapas 4, 5 y 6. Localización preferente de los extranjeros en la Argentina: 1960, 1970 y 1980.



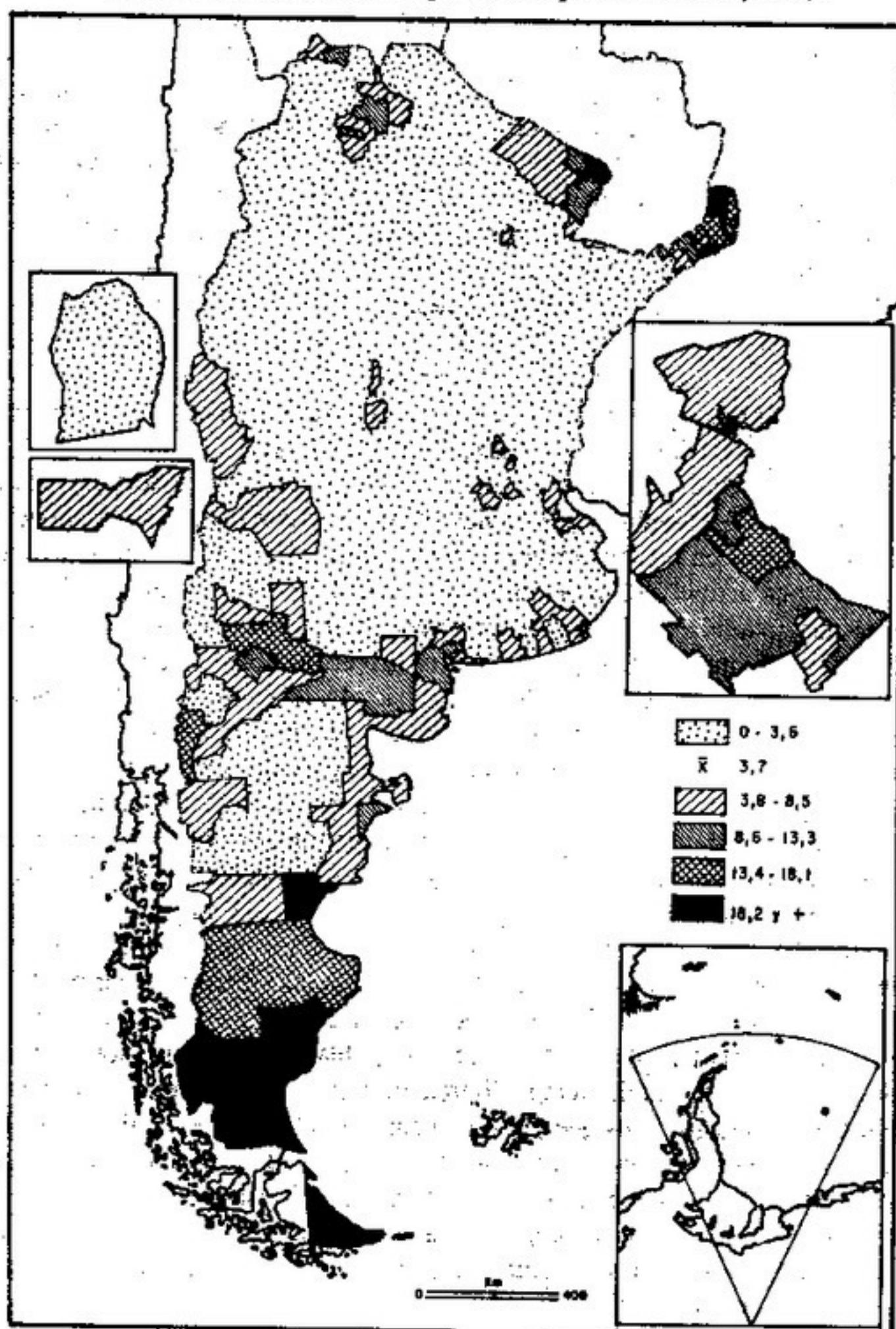
Fuente: 1960, Rey Balmaceda (1966:6); 1970, Rey Balmaceda (1979:275); 1980, Elaboración personal sobre la base de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

Tabla 8. Distribución de la población extranjera limítrofe y su relación con la población argentina total y la población extranjera total, 1980

Jurisdicción	Población (1) total	2/1	Población (2) extranjera	3/2	Población extranjera limítrofe (3)	(3/1)
1. Cap. Fed.	2.922.829	13,5	393.364	21,5	84.658	2,9
2. Part.						
G. B. Aires	6.843.201	10,7	733.745	30,3	222.152	3,2
3. Resto Prov.						
Buenos Aires	4.022.207	5,2	208.053	25,0	52.014	1,3
4. Catamarca	207.717	0,5	1.136	24,4	277	0,1
5. Córdoba	2.407.754	2,5	60.406	15,3	9.271	0,4
6. Corrientes	661.454	2,6	8.585	63,4	5.446	0,8
7. Chaco	701.392	2,4	17.610	50,0	8.520	1,2
8. Chubut	263.116	11,4	29.994	70,0	20.994	8,0
9. Entre Ríos	908.313	1,4	12.610	48,0	6.024	0,7
10. Formosa	295.887	10,8	32.043	91,2	29.222	9,9
11. Jujuy	410.008	8,4	32.872	85,7	28.283	6,9
12. La Pampa	208.260	2,7	5.567	30,0	1.660	0,8
13. La Rioja	164.217	0,7	1.185	33,6	399	0,2
14. Mendoza	1.196.228	5,5	65.654	46,4	30.477	2,5
15. Misiones	588.977	11,4	67.123	82,0	55.075	9,4
16. Neuquén	243.850	9,6	23.454	79,8	18.711	7,7
17. Río Negro	383.354	13,5	51.912	72,5	37.636	9,8
18. Salta	662.870	3,7	24.794	73,0	18.109	2,7
19. San Juan	465.976	2,4	11.145	38,2	4.261	0,9
20. San Luis	214.416	1,3	2.704	0,3	748	0,3
21. San Cruz	114.941	27,8	25.015	88,0	22.023	24,5
22. Santa Fe	2.465.546	0,7	81.698	21,6	11.167	0,5
23. Sgo. Estero	594.920	0,6	3.348	15,8	528	0,08
24. Tucumán	972.655	1,1	11.154	23,8	2.594	0,3
25. T. del Fuego	27.358	28,4	7.778	87,3	6.796	24,8
TOTAL	27.947.446	6,8	1.912.217	35,4	677.045	2,42

Fuente: Elaboración personal en base a datos éditos e inéditos obtenidos en el Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

Mapa 7. Extranjeros con respecto a la población total, 1980.

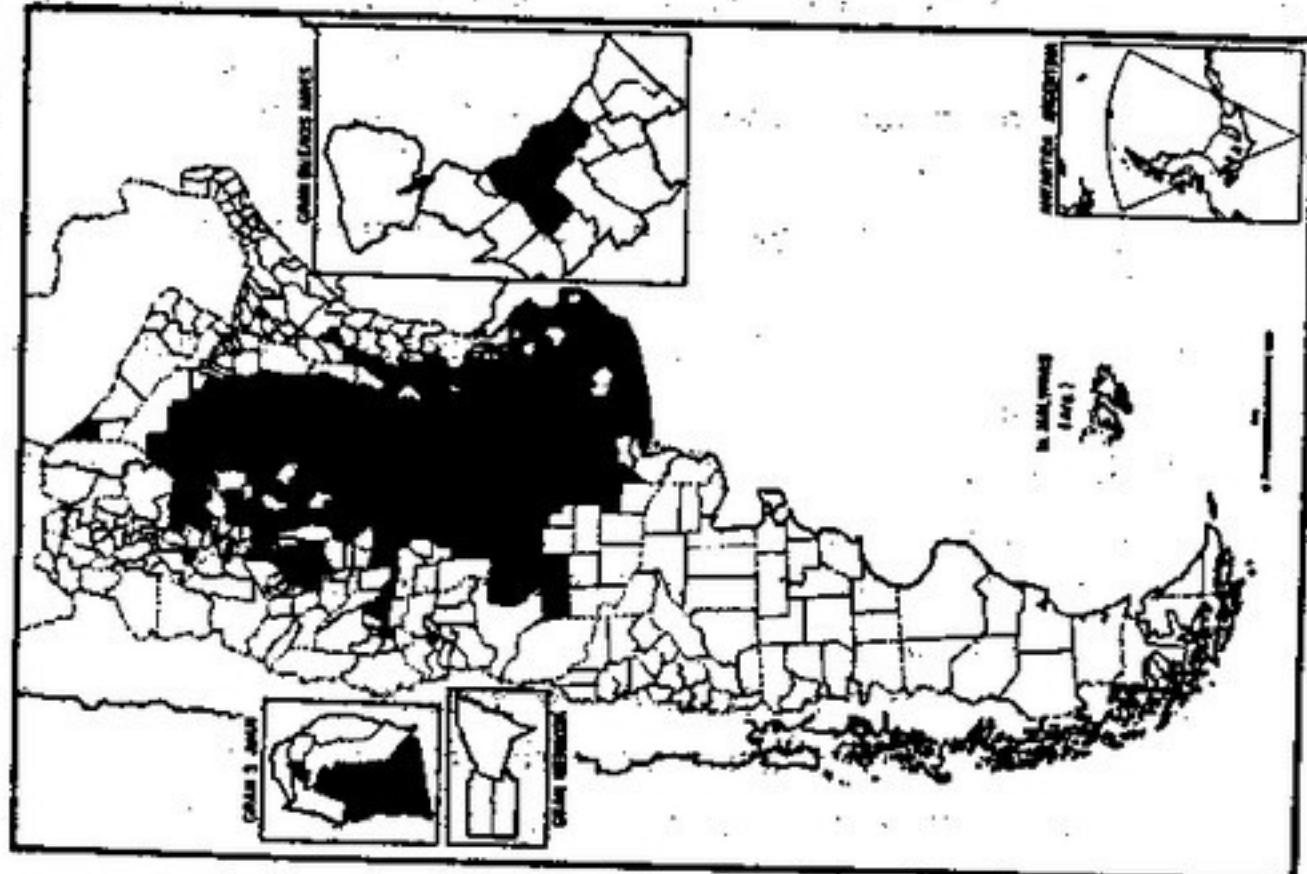


Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

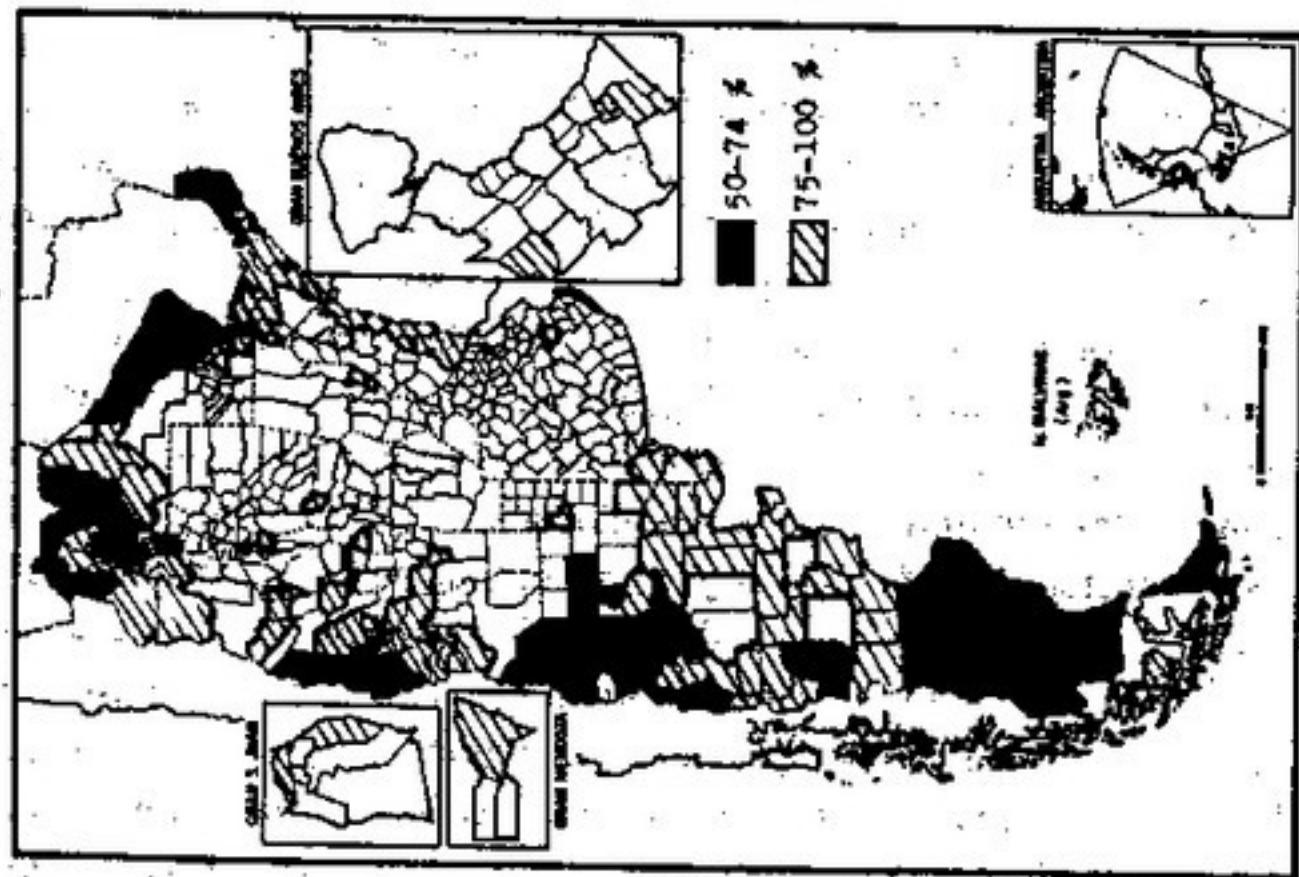
En el mapa 7 se observan tres tipos de áreas preferenciales de asentamiento extranjero de acuerdo a su proporción con respecto al total de la población. Las áreas de alta concentración de extranjeros son aquellas con porcentajes iguales o mayores al 13,4%. Se destacan la Capital Federal y los partidos aledaños, gran parte de Misiones, el extremo noreste de Formosa, el departamento El Carmen en Jujuy, el Alto Valle y el valle Medio del río Negro, Bariloche y su comarca, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En segundo lugar, se identifican áreas de concentración media (entre 3,8 y 13,3%), el resto del Gran Buenos Aires, el resto de Misiones, algunos departamentos de Mendoza y San Juan, algunos de Neuquén, el litoral atlántico de las provincias de Río Negro y Chubut y algunos sectores de la pampa. Las áreas de escasa concentración (por debajo de la media nacional x 3,7) revisten distinta importancia porque incluyen tanto sectores densamente poblados, como otros que podrían considerarse casi vacíos demográficos.

Las áreas de atracción migratoria para la población extranjera pueden ser diferenciales según origen étnico. Muchas veces los extranjeros ocupan las áreas que los nacionales abandonan cuando, a pesar de ello, tales áreas concentran actividades productivas básicas. El elemento étnico, de todas maneras, también condiciona las preferencias espaciales de los extranjeros en los países de inmigración y por ende los grupos nacionales eligen diferentes regiones dentro de esos territorios. La simple relación porcentual entre la población extranjera limítrofe con respecto al total de extranjeros muestra una peculiar manifestación espacial. En el mapa 8 hemos graficado aquellos partidos y departamentos con el 75% o más de población no limítrofe para 1980 que fundamentalmente sabemos es de origen europeo. Es posible advertir su presencia en el área pampeana; las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe están comprendidas casi en su totalidad; Entre Ríos, Chaco, Santiago del Estero y San Luis parcialmente; igualmente predomina la población extranjera no limítrofe en la Capital Federal y varios de los partidos que lo rodean. Por el contrario, en el mapa 9 aparecen ahora los partidos y departamentos con mayoría de población limítrofe sobre el total de extranjeros en 1980. Hemos diferenciado las áreas con el 75% o más de limítrofes en negro y los que presentan entre el 50 y el 74% de limítrofes con un rayado; la inclusión de esta categoría se debe al valor interpretativo que le otorga la continuidad espacial con respecto a la categoría anterior. Como se observa la periferia argentina y la Patagonia son los dos sectores del territorio hacia los que se orientan las preferencias espaciales de la población oriunda de los países limítrofes.

Mapa 8. Partidos y departamentos con el 75% y más extranjeros de "otros países" con respecto al total de extranjeros, 1980.



Mapa 9. Partidos y departamentos con el 50% y más de extranjeros limítrofes con respecto al total de extranjeros, 1980.



3. Preferencias espaciales de los migrantes limítrofes

Las migraciones internacionales espontáneas obedecen como siempre a una insatisfacción económica y por tanto, más que nunca, a la necesidad de trabajar. Obligados a abandonar su país, no sólo en busca de mejores salarios sino de un empleo cualquiera, cientos de miles los extranjeros limítrofes que han dirigido su mirada hacia la Argentina en las últimas décadas, hecho que no tiene correlato cuantitativo con la llegada de extranjeros de otros orígenes. Sea que hayan entrado legal o ilegalmente, solos o con sus familias, resueltos a regresar a sus lugares de origen o a asentarse definitivamente en el país, los inmigrantes limítrofes han provocado una serie de hechos asociados a la redistribución de la población y, asimismo, de sus atributos demográficos y socio-económicos, los que pueden calificarse efectos o impactos geográficos de la migración. La migración es importante no sólo por la redistribución de la población "per se" sino porque cada migrante tiene ciertos atributos como la edad, el sexo, la familia, la formación educativa, el status ocupacional, etc., que conduce a la reestructuración de los patrones espaciales de una multiplicidad de variables cuyos efectos se constatan en cinco contextos específicos:

- a) En el migrante mismo al hacer cambiar su forma de vida, su conocimiento, etc.
- b) En la comunidad que los migrantes dejan al partir, en sus países o regiones de origen.
- c) En la comunidad hacia la cual los migrantes se dirigen, en los países de destino.
- ch) El hecho migratorio produce o crea un patrón espacial específico entre el origen y el destino, el que puede ser considerado como un efecto de la migración en el espacio interviniente o área de trayecto o intermedia.
- d) La migración tiene lugar en un contexto estructural dado y puede afectar a esa estructura en varias formas; al mismo tiempo, ese contexto económico y social puede condicionar en amplia medida los tipos de migración que ocurrán.

En nuestro territorio, los extranjeros limítrofes eligen como áreas de asentamiento focos determinados en función de factores de atracción singulares que se relacionan, a su vez, con el origen étnico. Las áreas de atracción son aquéllas que experimentan una inmigración positiva neta en las cuales

aparecen asociadas las siguientes características: concentraciones relativas de oportunidades para la movilidad ocupacional, la movilidad financiera, la movilidad educacional y la movilidad social; concentraciones relativas de amenidades en el medio ambiente, y concentraciones relativas de los grupos más móviles, es decir, los más educados y los más jóvenes (Cfr. Schwind, 1978:381). La migración como movilidad espacial es función de dos procesos correlativos: la movilidad socioeconómica ocupacional y el movimiento a través del ciclo de vida de la familia. Así, el status educacional (como un índice del status ocupacional y el socioeconómico) y la edad pueden ser en combinación los dos elementos de predicción de la movilidad espacial.

La inmigración limítrofe es un factor activo que modifica el efectivo poblacional e incide en su distribución. Hacia 1980 se estimaba que había aproximadamente un millón de extranjeros limítrofes en la Argentina. Es necesario aclarar que el censo de ese año, al igual que los anteriores, evidencian subregistros en la cuantía de extranjeros de ese origen pues quedaban fuera de la contabilización un gran número de ilegales que no podían regularizar su situación debido a la política imperante. Conocer la magnitud de la población extranjera limítrofe en la Argentina es un verdadero problema para los analistas del tema, pues, por un lado, los últimos censos evidencian subregistros. Más aún, el último censo dio dos totales de extranjeros de ese origen, uno resultante de la aplicación del cuestionario ampliado publicado en la Serie D y el otro, por la aplicación del cuestionario reducido publicado en la Serie B. El primero dice que había 753.428 limítrofes; el segundo, 677.045. El INDEC da como más cercana a la realidad la primera de esas cifras, de acuerdo al tipo de pregunta usada en el relevamiento censal. (De Marco, 1986).

Para acompañar estas apreciaciones, hemos realizado la estimación sobre la posible cantidad de limítrofes que estaban residiendo en la Argentina hacia 1985. La tabla 9 nos muestra el cálculo basado en: 1- la cantidad de extranjeros limítrofes por país de origen que gestionaron los permisos de residencia, es decir, los permanentes entre 1981 y 1985; 2- la de aquéllos que obtuvieron la radicación definitiva por trámites normales entre esos mismos años; y 3- la de aquellos radicados por la amnistía de 1984 (decreto 780) El resultado final indica un total de casi un millón de limítrofes (984.469): casi 400 mil paraguayos, casi 300 mil chilenos, más de 160 mil bolivianos y una cantidad similar de uruguayos que vivían en la Argentina en situación legal o regular.

TABLA 9: Cuantía de población extranjera limítrofe, por país de origen, 1985 (Estimación).

PAÍS DE ORIGEN	Censo 1980 Serie D	1	2	3	4	TOTAL
		Permanentes 1980-85	Radicaciones Definitivas 1980-85	Decreto 780 1984	ESTIMACION 1985	
Bolivia	118.141	519	11.397	17.528	147.585	
Brasil	42.757	533	1.847	1.397	46.532	
Chile	215.623	368	15.766	70.985	302.742	
Paraguay	262.799	302	14.694	18.896	296.691	
Uruguay	114.108	1.935	20.882	17.992	154.377	
TOTAL	753.428	3.657	64.586	126.798	948.469	

Analizando con juicio crítico estas cifras no se descarta que se mantengan los flujos de limítrofes y que están residiendo en situación irregular o ilegal. Decimos esto porque el análisis de la evolución de las radicaciones definitivas otorgadas por la Dirección Nacional de Migraciones demuestra que a pesar de las políticas restrictivas que se han ido alternando con políticas

de apertura, los extranjeros limítrofes han seguido entrando en volúmenes importantes (Sassone, 1987). Si bien cuando se dan las posibilidades se radican mediante trámites normales, se advierte una acumulación de ilegales que regulariza su situación con la implementación de las amnistías. La tabla 10 muestra desde 1958 hasta 1984 el número de radicaciones por país de origen otorgadas por la Dirección Nacional de Migraciones; los mayores volúmenes corresponden a los extranjeros de origen limítrofe que regularizaron su situación en las cuatro últimas amnistías de las cinco aplicadas en el país.

TABLA 10: Extranjeros limítrofes con radicación definitiva por tramitación común y según amnistías por país de origen 1958-1985.

Años	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Total Extranjeros Limítrofes
D.3.364/58	9.025	541	10.357	7.012	670	27.605
1959	182	63	306	328	287	1.166
1960	300	73	448	659	349	1.829
1961	230	62	482	803	260	
1962	363	36	541	971	216	2.137
1963	467	75	526	1.240	241	2.551
D.4964	4.973	373	5.227	7.778	718	19.069
1965	13.335	1.381	10.068	9.042	1.218	35.044
---	---	---	---	---	---	---
1970	4.927	2.225	5.045	8.313	1.717	22.227
1971	3.247	1.180	3.716	7.502	1.606	17.251
1972	1.684	1.417	2.799	5.893	1.712	13.505
1973	1.631	343	1.513	4.328	1.158	8.973
1974	958	166	806	2.213	1.006	5.149
D.6774	22.596	9.462	24.449	73.793	17.083	147.383
1975	460	46	807	170	500	1.983
1976	790	190	1.394	1.698	2.401	6.473
1977	857	207	1.590	2.874	3.322	8.850
1978	2.546	364	2.622	7.969	15.894	29.395
1979	3.103	516	611	7.623	11.977	23.830
1980	2.110	427	112	4.140	4.639	11.428
1981	1.153	230	8.498	2.886	3.355	16.072
1982	2.259	471	930	3.481	2.291	10.434
1983	2.042	536	2.076	2.919	3.259	14.031
1984	2.484	335	5.546	2.689	8.201	22.695
1985	4.005	289	8.722	3.021	10.834	26.871
D.70084	15.067	924	65.529	17.035	16.637	115.192 *

(*) Esta cifra corresponde solamente al volumen de extranjeros limítrofes que se radicaron por la amnistía del 780/84; la diferencia con total presentado en la tabla 1 corresponde al total de extranjeros.

Fuente: Elaboración personal sobre la bases de datos inéditos obtenidos en la Dirección Nacional de Migraciones.

El mapa 10 que es el que mejor ilustra el patrón actual de distribución de los extranjeros limítrofes en territorio argentino. En él distinguimos varias problemáticas territoriales que merecen especial atención por los efectos de los grupos migrantes en cada una de ellas:

a. el Gran Buenos Aires es la mayor concentración donde residían hacia 1980 más de 300 mil limítrofes, el 45% del total del país;

b. un hecho nuevo es la localización de ciudades intermedias en crecimiento, algunas pampeanas como Bahía Blanca, Mar del Plata, el Gran Rosario, Santa Fe y Córdoba, y otras extra-pampeanas como Comodoro Rivadavia, San Carlos de Bariloche y San Miguel de Tucumán. Este no es un hecho tan reciente que se relaciona con las problemáticas regionales donde están ubicadas estas ciudades. En total representan el 8% del total del país (unos 56.000 extranjeros limítrofes).

c. Los asentamientos en las áreas fronterizas donde si bien es escaso el volumen de limítrofes también lo es el volumen de la población nativa y los efectos producidos son de singular interés para analistas y políticos;

d. Focos regionales: cada corriente extranjera limítrofe, por lo general, y en una primera etapa, se asienta en la región que guarda cierta proximidad con su respectivo país de origen, ya sea en las ciudades como en el medio rural.

- En el Nordeste vivían aproximadamente 44.000 extranjeros limítrofes, un 7% del total de limítrofes; en su mayoría de origen boliviano.

- En el Nordeste vivían más de 93.000 limítrofes, el 14% del total del país, de origen brasileño y paraguayo.

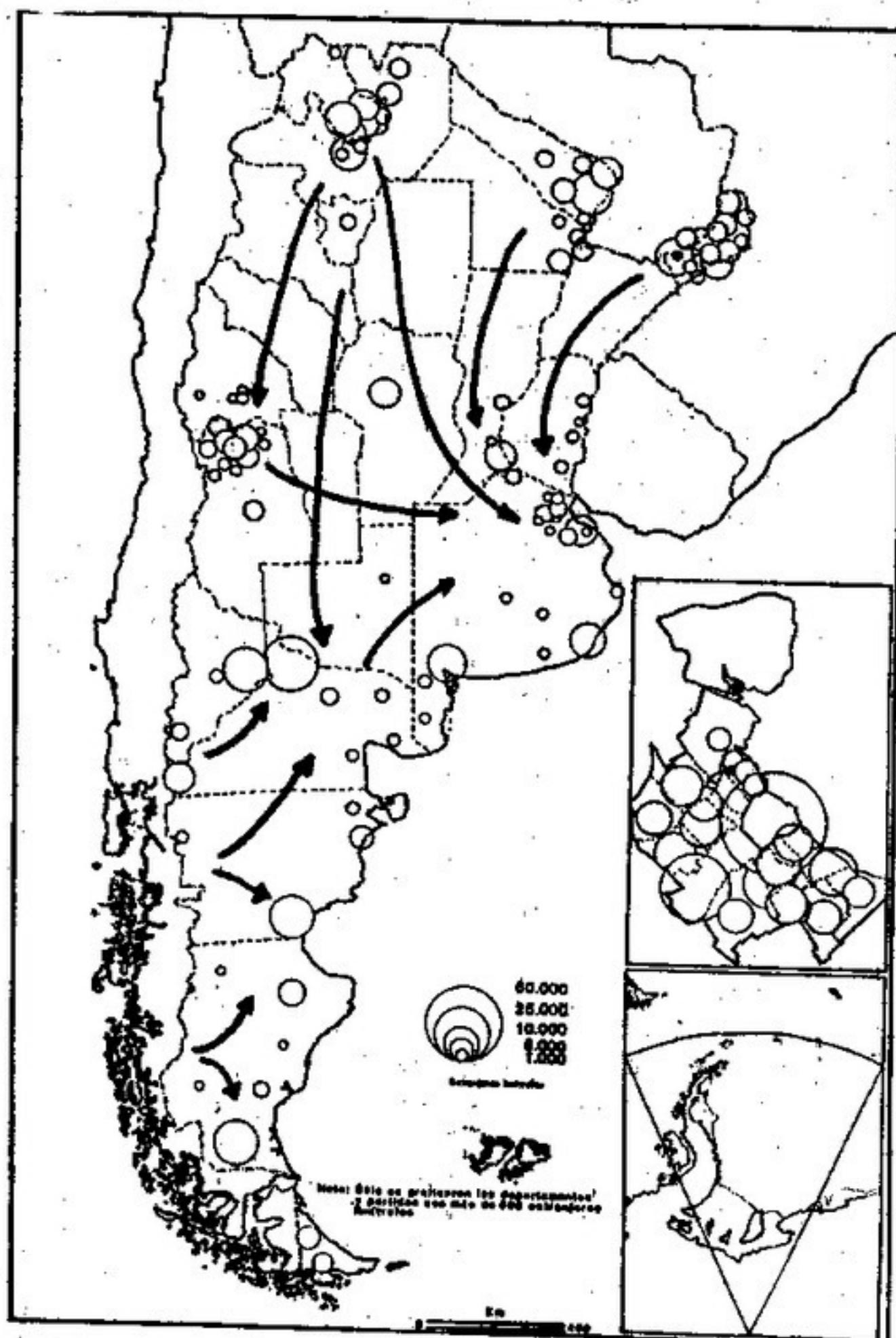
- En Cuyo habitaban alrededor de 34.000 limítrofes, un 5% del total de nativos de Chile y también de Bolivia.

- En Patagonia se diseminaban en focos de distinta importancia, un 16%, en su mayoría casi totalidad de origen chileno.

Los extranjeros limítrofes son migrantes relativamente recientes que se integran a la fuerza de trabajo y desarrollan diversos grados de asimilación e integración en las áreas de asentamiento. Las problemáticas territoriales definen las concentraciones de migrantes de origen limítrofe donde se advierten diferentes modalidades de asentamiento por su duración, por su distribución areal y grado de mezcla o segregación con lo cual se definen diversos efectos demográficos, económicos, sociales, culturales y políticos.

Con este último mapa (10) se trata de sintetizar además de los asentamientos en el territorio, las dos modalidades de movimientos que, a su vez, se desarrollan como parte de su mismo proceso migratorio. Una de ellas se

Mapa 10. Asentamientos y patrones de movilidad espacial de los extranjeros limítrofes, 1980.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos éditos e inéditos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

relaciona con los movimientos laborales o migraciones circulares y el otro con los mecanismos de la migración por etapas. El primer caso corresponde a aquellos que adoptan un género de vida itinerante, se ocupan como asalariados en tareas temporarias, generalmente ligadas a actividades agrícolas de cosecha aunque también se incorporan al sector secundario o terciario en las ciudades. Según Hugo (1728:25) los movimientos laborales circulares constituyen "una estrategia ingeniosa para maximizar los beneficios económicos que los migrantes obtienen de las oportunidades de empleo limitadas que existen para ellos en el sector urbano, tradicional, que ha involucionado. La migración permanente, en vez de mejorar su posición económica, aumentaría los costos de vida cotidianos y por lo tanto involucraría para la mayoría de los que se mueven de forma circular una pérdida económica". El segundo caso corresponde a aquellos migrantes que, ante insatisfacciones expectativas con respecto a la utilidad del lugar de destino donde están residiendo, deciden reiniciar su proceso migratorio hacia otras áreas que fija como destinos alternativos; nos estamos refiriendo a aquéllos que realizan migraciones por etapas intrageneracionales o intergeneracionales porque han experimentado cambios en la etapa del ciclo de vida y por el desarrollo de una movilidad socioocupacional (Cfr. Conway, 1980). De este modo, aquellos que vivían en áreas rurales migran hacia áreas urbanas hasta llegar a las ciudades primadas o a las ciudades más importantes dentro de la jerarquía de las redes urbanas de los países.

Las áreas de atracción pueden ser diferenciales para migrantes nativos y migrantes extranjeros dentro de un país. En términos generales, el nivel de urbanización, el número de vacantes de trabajo, el empleo de profesionales y servicios (siempre sectores en crecimiento), la renta per cápita, el clima agradable o el paisaje acogedor pueden ser noblemente atractivos para el cambio del lugar de residencia. Señala Espiago (1982:57) que "los inmigrantes se distribuyen de manera diferente a la población nativa, acudiendo a las zonas más industrializadas o con actividades de servicios más desarrollados. Los extranjeros ocupan las zonas que las naciones abandonan, cuando, a pesar de ello, tales zonas concentran las actividades productivas básicas". Según Lattes y Sautu (1978: 24) "las provincias argentinas de residencia original de los inmigrantes de países limítrofes son áreas poco industrializadas, que desde hace varias décadas se caracterizan por tener altas tasas de emigración de población nativa. Estas migraciones internas hacia el área central más desarrollada, al igual que las de otras provincias comenzaron durante la segunda etapa del proceso de industrialización -1930/1950- y continúan hasta el presente. Por su parte, la movilización hacia el Gran Buenos Aires de los migrantes de países vecinos tuvo lugar en los últimos

años, cuando el sector industrial se encontraba en una nueva etapa de su proceso de desarrollo, y la anterior permiten explicar la distinta capacidad del sector industrial para generar oportunidades ocupacionales y la probabilidad de cubrirlas por parte de los inmigrantes de países limítrofes".

Más que otras variables demográficas y económicas, las migraciones -tanto internas como internacionales- ofrecen pruebas evidentes de la atracción de ciertas áreas, porque allí los migrantes logran satisfacer sus aspiraciones de acuerdo a sus percepciones de la utilidad del lugar. El componente individual o psicológico juega un papel trascendente en la elección del destino y en la decisión a migrar; el paisaje idealizado y un estilo de vida son las estructuras cognoscitivas que motivan a migrar y no sólo al dinero. "Si decide efectuar el desplazamiento tendrá que formular algunos juicios sobre la utilidad locacional que puede obtener de varias localizaciones alternativas. Esta utilidad se basará tanto en un conocimiento imperfecto como en la incertidumbre sobre el resultado de cualquier desplazamiento". (Smith, 1980:112).

El potencial migrante elabora su propia matriz de utilidad del lugar y ella varía por dos razones: primero, porque cada uno distingue los atributos de un lugar según su propia escala de satisfacción e insatisfacción; y en segundo lugar, porque cada persona evalúa el mundo objetivo de variadas formas según su propia capacidad, nivel cultural e información recibida de los lugares. La cadena de información tiene vital importancia para jerarquizar los destinos alternativos. En las investigaciones geográficas se ha avanzado en este tema en base a los mapas mentales de la realidad geográfica subjetiva elaborados según el conocimiento o ignorancia personales (Gould y White, 1974). De todos modos, los migrantes buscan un mayor bienestar y por ello, la principal variable que evalúan para medir la utilidad son las oportunidades económicas según sus propias perspectivas.

La distancia ha jugado un papel preponderante en la elección de las áreas de asentamiento de extranjeros limítrofes aunque con el mejoramiento de los medios de transporte, los movimientos se tornan más fáciles y este factor puede perder importancia. Las cinco nacionalidades buscaron como primeras áreas de asentamiento las más próximas a sus países de origen donde, por supuesto, el incipiente desarrollo demandaba mayor número de mano de obra. El efecto "fricción de la distancia" puede explicar este tipo de preferencia espacial que caracteriza la distribución de limítrofes en el territorio nacional. White y Woods (1980:29) señalan que "has often been observed in geographical studies, indeed the principle of least effort which it is associated, has been raised to the status of a fundamental axiom in human geography. In terms of its application to migration the principle of least effort

may be interpreted to say that in choosing between two competing migration destinations of equal merit the migrant will opt for the one which will involve him in less cost of movement, in other words the nearer".

En suma, las elecciones locacionales de esta población se pueden explicar por la continuidad y proximidad territorial entre las áreas de emisión y las áreas de atracción en la periferia argentina, a la cual se agrega el rol de las distancia; también por la desigualdades espaciales en el nivel de la renta per cápita y de los niveles de empleo; por la presencia de migrantes de antigua data de su misma nacionalidad; por la demanda de mano de obra en sectores de la economía que no satisfacen a los nativos o porque son mano de obra complementaria de la nativa en algunas actividades regionales, etc.

4. EFECTOS GEOGRAFICOS DE LA INMIGRACION LIMITROFE

La inserción de la población extranjera limítrofe en la comunidad argentina determina consecuencias geográficas en cuatro esferas: demográfica, económica, social y política, cada uno de las cuales encierran una singular manifestación territorial.

El alto número de trabajadores de este origen en situación ilegal es el problema más grave de esta migración, porque están expuestos a numerosos abusos en el plano laboral, viven en condiciones de marginación y carecen de la documentación apropiada para gozar de los derechos civiles de un habitante de la Nación. Las amnistías migratorias aplicadas en la Argentina demuestran la importancia y la magnitud de este problema cuyas consecuencias deben medirse apropiadamente en las áreas de asentamiento limítrofes.

Los migrantes más recientes, desde la perspectiva demográfica, son jóvenes adultos que han salido de sus países entre los 15 y los 25 años; varones y mujeres participan de estos movimientos migratorios diferencialmente y se ha advertido cierto predominio de mujeres en la década del 70 debido a la mayor atracción de las áreas urbanas; y por último, es digno de destacar el aporte positivo al sector activo porque el 80% de las 300.000 radicaciones definitivas otorgadas en el período 1970-1980 correspondía a ese grupo (Sassones, 1985).

La inmigración limítrofe, de neto carácter económico, es básicamente ofertante de mano de obra en nuestro país debido a su joven estructura de edades y a su mayor tendencia a la actividad económica reflejada en las tasas de actividad específica por tramos de edad. Hemos comprobado, como resultado de la compilación y sistematización de la información inédita suministrada por la Dirección Nacional de Migraciones que el 14% del incremento de la población económicamente activa registrado entre 1970 y 1980 se debió

al aporte inmigratorio procedente de los países limítrofes (De Marco, 1986). La estructura económica de la población extranjera limítrofe radicada definitivamente entre 1970 y 1980 en base a los grupos de ocupación (según lo establecido por el Código de Profesiones de la Organización Internacional del Trabajo), se distribuye selectivamente en algunos mercados de trabajo. Los grupos de ocupación 7/8 (artesanos, operarios de fábrica y trabajadores en diversos procesos de producción, también trabajadores manuales y jornaleros) representaron el 50% de los radicados definitivamente entre 1970-80, correspondiéndoles la mayor proporción a los paraguayos. El grupo 2 (oficianistas y trabajadores afines) ocupó el segundo lugar con el 16% del total; en esta oportunidad la mayor proporción fue de los uruguayos. El grupo 9 (trabajadores de servicios y similares) representó el 14% del total siendo otra vez la paraguaya la nacionalidad más representativa del conjunto.

La realidad inmigratoria acusa serios problemas entre los que es posible mencionar las deficiencias en los controles fronterizos y la fiscalización migratoria, los cambiantes criterios de selección migratoria, sucesión de políticas restrictivas y abiertas a la inmigración, la inoperancia frente a los numerosos casos de ilegalidad que exigen la aplicación -con cierta frecuencia- de amnistía o blanqueos para regularizar la situación de cientos de miles de extranjeros limítrofes. Evidentemente, la causa de estas y otras cuestiones obedecen a la carencia de una política inmigratoria que urge definir. Es posible señalar, para finalizar, que se ha planteado un panorama complejo, que hay que entender por el carácter multifacético de las migraciones. Se plantean problemáticas diversas en las fronteras, luego en el territorio, en los asentamientos en distintas escalas espaciales y luego a los mecanismos de movilidad de los limítrofes dentro del territorio que son básicamente respuesta a las demandas de los llamados mercados laborales y que son de mayor importancia cuando responden al desarrollo de etapas migratorias que hablan de la integración del migrante en el país de destino.

Los países de inmigración en Latinoamérica han tenido una respuesta tardía para orientar, controlar y regularizar estos flujos migratorios que preocupan por su impacto en los mercados laborales y por la situación legal de los extranjeros. "Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la migración era considerada como un elemento fundamental de las políticas demográficas para acelerar el crecimiento de poblaciones poblar los vastos y desocupados territorios con europeos. Más recientemente, sin embargo, los gobiernos parecen haber abandonado el interés demográfico y han estado basando sus políticas migratorias internacionales sobre el concepto de recursos humanos y sus implicancias científicas y tecnológicas" (Torrado, 1979:429). Ante las características de los movimientos migratorios internacionales de origen

limítrofe en el continente se ha planteado, desde mediados de la década pasada, la necesidad de difundir una política ajustada a la realidad migratoria latinoamericana. Por ello se deben fijar políticas de integración, fundamentalmente referidas a migraciones laborales, y con un tratamiento estructural, porque estos movimientos no son precisamente esporádicos. Se necesitan más convenios bilaterales y que se apliquen los existentes, se deben regular los mecanismos de control de migración para evitar los movimientos clandestinos y medir los flujos fronterizos de trabajadores, se deben propiciar asentamientos legales y anular el mercado negro de trabajo.

Nuestro país que tanto demanda el incremento de su población debe considerar a los extranjeros limítrofes especialmente frente a un planteo de desarrollo y de redistribución de la población. La inmigración hacia la Argentina, integrada en los últimos tiempos por un 90% de extranjeros limítrofes, es un componente del crecimiento demográfico del país de gran importancia actual y más aún en el futuro inmediato. Este hecho se relaciona con nuestra baja tasa de crecimiento vegetativo, situación que se agrava cuando se la compara con la del resto de los países vecinos de América Latina.

Las políticas territoriales deben considerar el papel de las migraciones internas al igual que el de las migraciones internacionales por el impacto demográfico, económico, social y político que causan diferencias en el espacio geográfico argentino dado su grado de participación en el desarrollo regional y en la expansión económica. Conviene traer a colación las palabras de Sanguin (1981) cuando señala que toda política no debe descartar la mira geográfica, pues las políticas del Estado son fundamentalmente geográficas en la medida en su objetivo principal consiste en contribuir al bienestar y a la prosperidad de los diferentes componentes del territorio nacional. Cualquier política migratoria que pretenda tener algún efecto sobre la población, incluyendo en cuántos, quiénes y hacia donde emigran, está íntimamente ligada a la política de desarrollo en general y en especial al papel de las desigualdades regionales dentro de dicha política. La mayoría de las decisiones que afectan a regiones o sectores en forma desigual influyen en el volumen, la dirección y la rapidez de los movimientos de población, aunque muchas veces en forma directa y no planificada con resultados imprevistos e impredecibles dado nuestro escaso conocimiento sobre estos fenómenos.

En la declaración final de la Conferencia Internacional de Población celebrada este año en México, se analizó, conjuntamente con otros temas capitales como la alarmante concentración en grandes metrópolis, el referido al volumen y carácter de las fluctuaciones migratorias internacionales (Naciones Unidas, 1984). En distintas regiones del mundo -nuestro país no

escapa a la cuestión- la inmigración legal y la ilegal ha cobrado altos índices en los últimos tiempos. El estudio y el análisis de los flujos migratorios constituye un objetivo que no debe rehuirse en la formulación de una política que propenda al equilibrio poblacional y que vincule acertadamente a la población con los recursos, el territorio y el desarrollo.

La Constitución Nacional señala que la Argentina tiene puertas abiertas para todos aquellos hombres de buena voluntad que quieran habitar nuestro suelo, por ello resulta innegable el aporte positivo proveniente de los países limítrofes en el marco demográfico y económico argentino y más aún, cuando sabemos que se fortalece día a día el proceso de integración latinoamericana por la cual se postula el desarrollo de estos países como un objetivo compartido sin retaceos. Fomentar o no la inmigración debe fundarse en actitudes realistas cuyos resultados sean benéficos y no impliquen complicaciones mayores. En consecuencia, es obligación de los gobiernos implementar políticas compatibles con el conjunto de medidas en lo económico y social y con un modelo de país compartido por la mayoría de los ciudadanos. El urgente diseño de la política inmigratoria para la Argentina, obviamente, no puede descartar los preceptos fundamentales de la Constitución Nacional y preservar, de igual modo, la calidad de vida de la población argentina.

NOTAS

(1) El tema es tratado por Bagú y Palermo (1966); Margulis (1967); Germani (1969); Muñoz y de Oliveira (1974); Carrón (1980); Marshall (1983). Se mencionan algunos autores de los que han investigado las migraciones en América Latina y en particular el caso de la Argentina.

(2) Despues del período 1960-1976, la Dirección Nacional de Migraciones no produjo estadísticas migratorias continuas sobre el ingreso y el egreso de personas, extranjeros y argentinos hacia y desde su territorio hasta 1981, de modo que en el período 1977-1981 son inexistentes; entre 1982-1984 los datos disponibles se relevaron bajo criterios diferentes y por lo tanto no son comparables; y entre 1985 y 1987 se detectaron anomalías en el relevamiento, de modo que no se pudieron utilizar esos datos para la ejecución de este estudio. Cabe agregar que en su conjunto la información existente utilizada es de carácter inédito.

(3) En diversos estudios se tratan algunos aspectos de la historia de la inmigración limítrofe hasta los años 80. En tal sentido véanse: Villar, (1979 y 1984); Mármore (1974) (coord.); Marshall y Orlansky (1981); Marshall (1983); Carrón (1979 a, b, y 1980); Orsatti (1980 y 1985); Natale y Cabello (1973); Balán (1985).

4) Manifiesta Breton (1976:370) que "en valores relativos sólo en la Argentina y Venezuela constituye la población extranjera una parte apreciable de los residentes (7% en ambos casos) y de la mano de obra empleada (aproximadamente 20%). Además, la incidencia de los porcentajes se acentúa porque la población migrante

suele distribuirse en forma desigual y se concentra por lo general en ciertas regiones o localidades".

BIBLIOGRAFIA

- BALAN, J., 1985. *Las migraciones internacional en el Cono Sur*. Ginebra, CIM - Univ. de Georgetown (Proyecto de Migración Hemisférica)
- BAGU, S. y PALERMO, E. 1966 "Condiciones de vida y salud de los trabajadores y sus familias en América Latina", *Cuadernos Americanos*, año XXV, marzo-abril.
- BEAUJEU-GARNIER, J. 1972. *Demografía. Los problemas de la población mundial*. Barcelona, Saber.
- BRETON, F., 1976. "Condiciones de Trabajo y de vida de los trabajadores migrantes en sudamérica", *Revista Internacional del Trabajo*, Vol.94, Nº 3, nov.-dic., 367-384.
- CONWAY, D., 1980. "Step-wise Migration: Toward a Clarification of the Mechanism", *International Migration Review*, vol. 14, Nº 1 (49) 13-14.
- CARRON, J.M., 1979a. "Shifting Patterns in Migration from Bordering Countries to Argentina: 1914-1970", *International Migration Review*, Vol. 13, Nº 3, 475-487.
- 1979 b. "Migraciones interregionales en América de Sur", *Revista Paraguaya de Sociología* (CPES), año 16, Nº 46, set-dic., 7-24.
1980. "Factores de atracción de la inmigración de origen limítrofe existente en la Argentina", *Migración y Desarrollo* 5. (Buenos Aires) CLACSO, 482-519.
- DAVIS, K. 1976, "Las migraciones de las poblaciones humanas", *Scientific American. La población humana*, Barcelona, Labor.
- DE MARCO, G.M., 1986. "Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos limítrofes, 1970-1985". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 1, Nº 3, Agosto, 323-350.
- DE MARCO, G.M.; SASSONE, S.M. 1983. *Movilidad geográfica de los inmigrantes limítrofes. Su impacto en la frontera*. Buenos Aires, OIKOS.
- DERRAU, M., 1971. *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona. Labor
- DI FILIPPO, A., 1974. *El condicionamiento económico de las migraciones internas en América Latina*, CELADE.
- ESPIAGO, J., 1982. *Migraciones exteriores*. Barcelona, Aula-Salvat.
- GERMANI, G., 1969. "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano", *Sociología de la modernización*. Buenos Aires. Paidós, cap. IV.
- GOLLEDGE, E., 1980. "A Behavioral View of Mobility and Migration Research", *Professional Geographer*, vol. 32, Nº 1, 14-21.
- GOULD, P. y WHITE, R., 1974. *Mental Maps*. Harmondsworth, Penguin
- HEER, D.M., 1973. *Sociedad y población*. México, Trillas, 1973.
- HUGO, G.J. 1978. *Population Mobility in West Java*. Yogyakarta; Gadjah Mada U.P.

- LATTES, A.; SAUTU, R., 1978. Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial. Buenos Aires. CENEPI.
- MARGULIS, M., 1967. "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano", Aportes, Nº 3, enero.
- MARMORA, L. (dir.), 1974. Trabajadores inmigrantes en la Argentina. Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos.
- MARSHALL, A., 1983. "Structural Trends in International Labor Migration: The Southern Cone of Latin America" en Kritz, M.; Keeley, C.; Tomasi, S.; Global Trends in Migration on International Population Movements. New York, The Center for Migration Studies 234-258.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde los países limítrofes hacia la Argentina", Desarrollo económico. Buenos Aires, vol. 20, Nº 80, enero-marzo 1981, 491-510.
- MUÑOZ, H. y de OLIVEIRA, O., 1974. "Migraciones internas en América Latina exposición y crítica de algunos análisis", en Muñoz, H., de Oliveira, O.; Singer, P.; Stern, C. Las migraciones internas en América Latina. Buenos Aires, Nueva Misión.
- NACIONES UNIDAS. 1984. Informe de la Conferencia Internacional de Población. México, D.F., 6 a 14 de agosto.
- NATALE, O.; CABELLO, P., 1973. Algunos aspectos cuantitativos de la población extranjera originaria de los países limítrofes. Buenos Aires, CFI.
- OIT. 1974. Seminario regional tripartito sobre la situación de los trabajadores migrantes en Sudamérica. Buenos Aires.
- ORSATTI, A. 1980. Migraciones limítrofes en el Cono Sur. La perspectiva argentina. Taller Latinoamericano sobre políticas de migraciones laborales. Buga-Cali, 1 a 12 de diciembre.
1985. "Inmigración y mercado de trabajo en los años 70" Ministerio de Educación y Justicia (Secretaría de Cultura) Jornadas de Inmigración . Buenos Aires, EUDEBA.
- REY BALMACEDA, R.C. 1966. "Algunas consideraciones sobre la distribución geográfica de los extranjeros en la Argentina", Boletín GAEA Soc. Arg. Est. Geogr., Oct.-dic. 1966, 1-10.
- ROCHCAU, J.; PERRIDON, ; PEDISIC, L., 1969; Inmigrantes bolivianos, chilenos y paraguayos en Argentina. Buenos Aires, Comisión Católica Argentina A.
- SANGUIN, P. 1981. Geografía política. Barcelona, Oikos-Tau.
- SASSONE, S.M., 1985. Uruguayos en la Argentina. Impactos geográficos de la nueva inmigración. Buenos Aires, PRIGEO-CONICET (inédito).
- 1987 "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina", Estudios migratorios latinoamericanos, vol. 6/7, agosto-diciembre, 249-290.
- (en prensa) "Movimiento de extranjeros en la frontera argentina: efectos del régimen de vecindad: "Revista Geográfica, IPGH enero-julio 1988 Nº108.

- SCHWIND , P.J., 1978. "The Spatial Structure of Migration Behaviour, en BOURNE, L.; SIMMONS, J. *Systems of cities*. New York, Oxford U.P., 379-393.
- SMITH, D., 1980. *Geografía humana*. Barcelona, OIKOS-TAU.
- SORRE, M., 1967. *El hombre en la tierra*, Barcelona, Labor.
- TORRADO, S., 1979. "International Migration Policies in Latin América", *International Migration Review*, Vol 13, Nº 3, 428-439.
- VILLAR, J.M., 1979. "Los migrantes en la Argentina", *Migración* 8, 19-20. Buenos Aires.
- 1984. "Argentine Experience in the Field of Illegal Immigration", *International Migration Review*, vol. XVIII, Nº 3 (67), 453-473.
- WHITE, S., 1980, "A Philosophical Dichotomy in Migration Research". *Professional Geographer*, vol. 322, Nº 1,6-13.
- WHITE, P.; WOODS, R., 1980. *The Geographical Impact of Migration*. London, Longman.